

CUÉNTAME UN CUENTO

Cuentos coeducativos para todas las secciones



ASDE

Federación de Asociaciones de Scouts de España

CUÉNTAME UN CUENTO

Cuentos coeducativos para todas las secciones



ASDE

Federación de Asociaciones de Scouts de España

CRÉDITOS

EDITA:

ASDE- Federación de Asociaciones de Scouts de España, 2004

COLABORA: Ministerios de Trabajo y Asuntos Sociales

AUTORES:

Raquel Aragón Rodrigo. Oficina Federal
Ángela Caballero González. Oficina Federal
Marian Cortes Fernández. Oficina Federal
María García Alamán. Scouts de Aragón
Fernando Luis Muñoz Monzú. Oficina Federal
Beatriz Raposo López. Scouts de Andalucía
M^º Pilar Rodríguez Gestoso. Scouts de Andalucía
Eva M^º Vicente Moríñigo. Coordinadora de la Red

REVISIÓN

Servicio Federal de Programas Educativos de ASDE
María Cobos. Área de Comunicación e Imagen

DISEÑO E ILUSTRACIÓN

Mauricio Maggiorini

Este material ha sido elaborado por hombres y mujeres y va destinado a niños, niñas, jóvenes, educadores y educadoras. Para redactar los textos se ha utilizado el masculino genérico, intentando hacer un uso del lenguaje sencillo que, deseamos, implique un rechazo del sexismo en la información.

ISBN: 84-933565-9-X

DEPÓSITO LEGAL: 1777-2004

IMPRENTA:

Érase una vez...



continución os presentamos una recopilación de cuentos con el objetivo de trabajar la coeducación.

En este material se recogen diferentes cuentos para todas las secciones, desde Castores hasta Rover/Compañeros y además de recoger el aspecto de la coeducación, también se complementan con otros aspectos como la solidaridad, la tolerancia, el medio ambiente... En cada cuento se recoge una recomendación sobre los contenidos a trabajar.

Algunos de los cuentos son inéditos y desde aquí agradecemos a todas las personas que nos los han regalado su colaboración; otros son sacados de diferentes materiales que hemos considerado de interés.

Este material ha sido elaborado por la Red de Trabajo de Integración Social e Igualdad de Oportunidades del Servicio Federal de Programas.

Solamente animaros a compartirlo con vuestros chavales... ¡y a leer!

ÍNDICE



CASTORES

PÁGINA

Hoy es domingo	7
La princesita bombera	14



LOBATOS

Alba sabe lo que quiere	20
Un mundial para Paula	26
La Cenicienta	31



SCOUTS

La historia de Blanca	37
¿Qué voy a ser de mayor?	47



ESCULTAS/ PIONEROS

Una vida feliz	52
En el país de las hadas	55



ROVERS/ COMPAÑEROS

Cartas al Director	64
El descubrimiento de Juan	72
Un día muy, muy extraño	80



CASTORES

HOY ES DOMINGO

Inspirado en la canción "Hoy es domingo"
de Los Toreros Muertos por Fernando Luis Muñoz Monzú.

Hoy nos hemos levantado una hora más tarde. Hoy es Domingo y papá y mamá nos llevan al parque.

Papá ha salido a comprar el periódico al kiosko de la esquina y trae el pan y la leche para el desayuno. Pone a hervir el agua para el café y prepara zumo de naranja para todos.

CASTORES

Mamá nos despierta:

- "Edu, David, levantaos ya"... Nos despierta para que nos lavemos y tengamos todo preparado antes del desayuno.

¡Qué poco me gusta levantarme temprano los domingos!



Cada uno arregla su cama. Recoge la ropa sucia y ordena su cuarto. Mi mamá nos avisa cuando el desayuno está servido y entre todos recogemos la mesa cuando terminamos.

Mi hermano y yo somos los encargados de lavar la loza después de las comidas. Un día la lava él y otro día la lavo yo. Los días que lavo yo me ayuda alguien, porque soy muy pequeño y no puedo solo.

Unos días mi mamá
hace la comida y
mi papá los desayunos.

Se van turnando.
Los dos cocinan
muy bien.



CASTORES

Los fines de semana entre todos organizamos la ropa y nos vamos de paseo. Me dan crema en los zapatos y pan para echarle a los patos.



Hace unos días Malena, la vecina de enfrente, se vino con nosotros y acampamos bajo un pino. Pasó todo el fin de semana con nosotros, en casa, en el parque y en el campo.

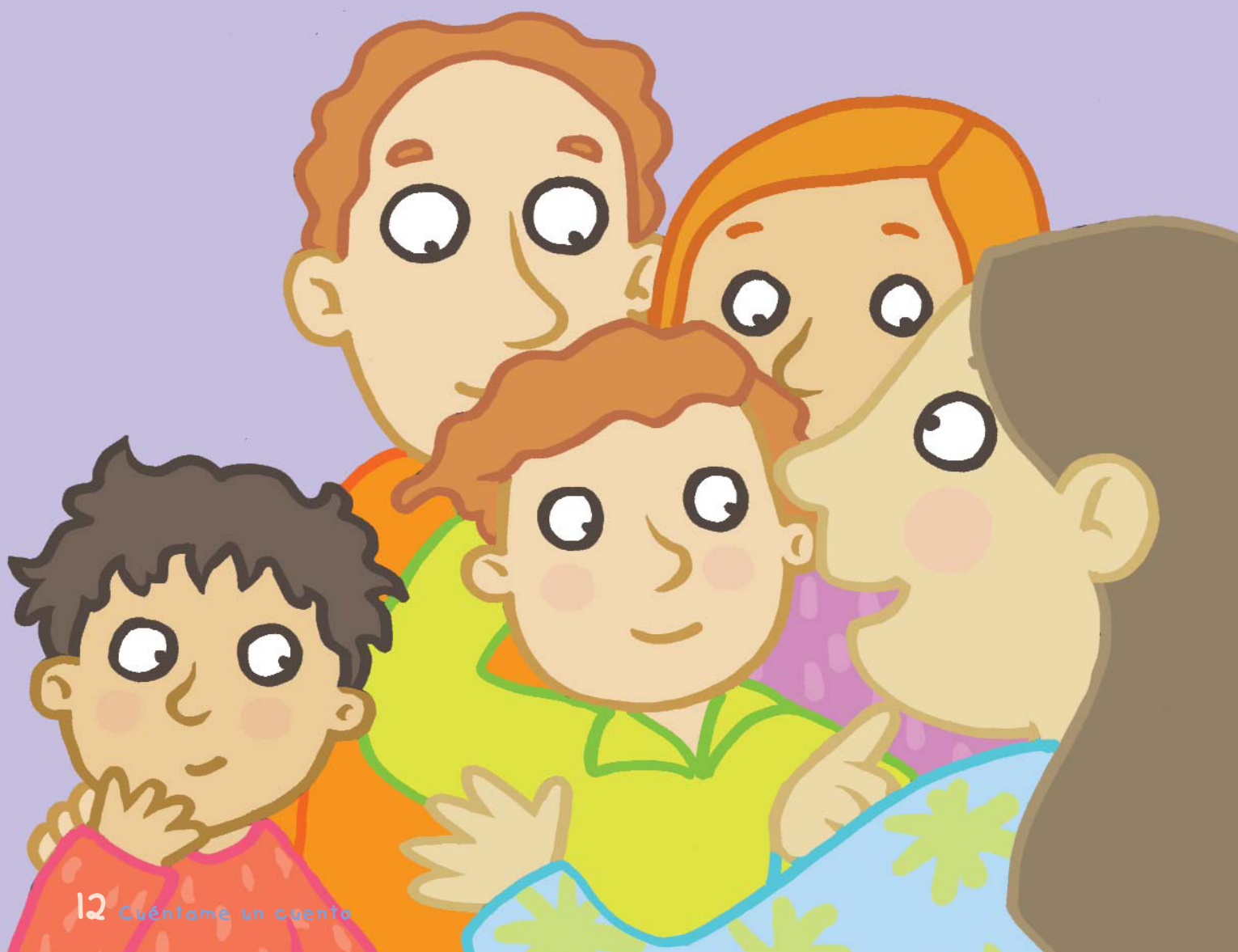


- *Mi mamá no se lo va a creer...* Nos decía sorprendida. Ella dice que su mamá es la que se encarga de todo en la casa. Que ni ella ni sus hermanos, y menos su padre, mueven un dedo para participar en las tareas de la casa.

CASTORES

Su mamá cocina, arregla la ropa, los cuartos, todo...

Más sorprendidos quedamos nosotros al escuchar eso: *¡Yo que pensaba que éramos una familia muy normal!*



CONTENIDOS EDUCATIVOS

- Coeducación
- Igualdad de géneros
- Tolerancia
- Respeto
- Igualdad de oportunidades

SUGERENCIAS

Podemos hacer un debate con los chavales, planteándoles algunas de estas preguntas y otras que se nos ocurran: ¿Cómo son los domingos en tu familia? ¿Cómo se reparten las tareas en tu casa? ¿Qué habéis aprendido? ¿Qué podríamos cambiar para que el reparto de las tareas de casa fuera más equitativo?

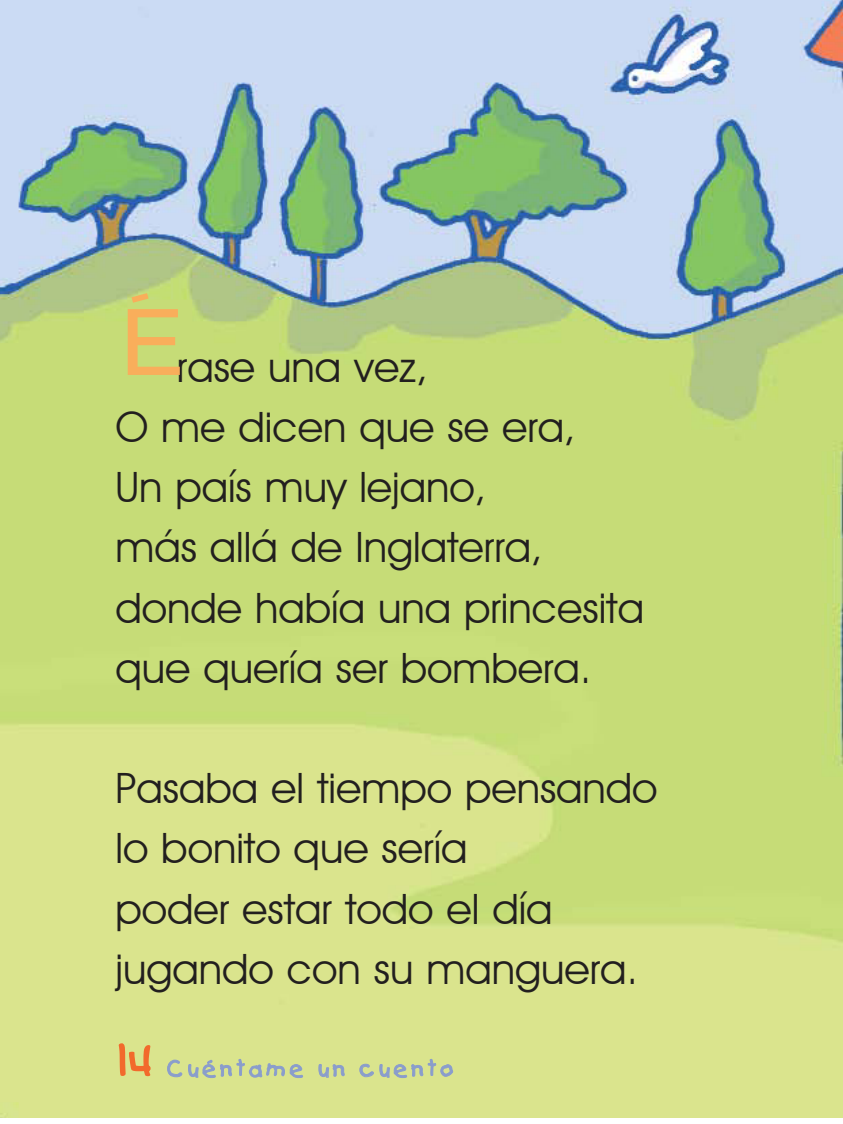


CASTORES



LA PRINCESITA BOMBERA

Cristina Mesa Sánchez. Grupo editorial Bruño. Madrid 2002



Érase una vez,
O me dicen que se era,
Un país muy lejano,
más allá de Inglaterra,
donde había una princesita
que quería ser bombera.

Pasaba el tiempo pensando
lo bonito que sería
poder estar todo el día
jugando con su manguera.



CASTORES

¿Por qué tan triste y callada por el palacio paseas?
¿Es qué acaso no te doy todo lo que tú deseas?

- ¡Oh, dulce princesita!

- Preguntó el rey a su hija.

- Pero, papá

no te pido joyas
ni vestidos de seda.

Todos en palacio saben...

¡Qué yo quiero ser bombera!

- ¡Válgame Dios, princesita!

¡Por mi patria y por mi trono,
que la hija de este rey
no debe llevar manguera!

- Pero, papi...

- ¡Calla, calla, que has de ser
la más dulce princesita
que este reino ha de tener!

Así pasaban los días

Y la triste princesita,
por el palacio escondida,
jugaba con su manguera.



CASTORES



- ¡Soy la princesita bombera!
¡La princesita más valiente
de todo el continente!

Apagaba las chimeneas,
los fogones y algunas velas.
Y hasta a un pobre dragoncito
apagó la poca llama
con la que asustar solía a todos los que veía.

- ¡Princesita, princesita!
¡No juegues con la manguera!
-en palacio le gritaban-.
Como tu padre se entere
de que en vez de bordar pañuelos
insistes en ser bombera,
¡te dejará castigada todo un mes sin merienda!

Pero sucedió que un día,
mientras dormía la realeza,
una vela muy malvada
prendió fuego a una mesa.

CASTORES

¡Todo empezó pronto a arder!
las cortinas, los tapices
los manteles y servilletas.

En palacio, todos corrían
como si un incendio hubiera.
Bueno..., ¡y es que en verdad lo había!

- ¡Qué llamen a los bomberos!
-gritó el rey desde su alcoba.

Y en el preciso instante
en que gritaba y gritaba,
un chorro de agua helada
le mojó sus largas barbas.
-¡Qué desfachatez es esta!
-gruñó el monarca, empapado.

Pero al fijarse bien,
vio que la princesita,
jugando con su manguera,
había salvado el palacio
de las llamas traicioneras.



CASTORES

Entonces el rey anunció:

-Que quede escrito y sellado
que a partir de este momento,
nombro a mi valiente hija
Princesa de los Bomberos.
Podrá llevar su manguera,
si ella así lo desea,
y en vez de corona de oro...
llevará un casco molón
como el de sus compañeros!

Quedó el reino en paz por siempre,
ningún fuego en él ardió.
Y cuando la princesita en reina se convirtió,
desde un coche de bomberos
dirigió aquella nación.

"Este es el cuento de la princesita bombera,
la princesa más valiente
de todo el continente".



CONTENIDOS EDUCATIVOS

- Coeducación
- Igualdad de géneros
- Tolerancia
- Respeto
- Igualdad de oportunidades

SUGERENCIAS

- Podemos hacer con los chavales una representación con una obra de teatro o unas marionetas.
- También podemos hacer un debate con los chavales, realizándoles las siguientes preguntas: ¿Qué os ha parecido? ¿Hay profesiones para chicos y para chicas? ¿Puede ser una chica bombera? ¿Por qué el rey no quería que su hija fuese bombera? ¿Qué os gustaría ser de mayores?

LOBATOS



ALBA SABE LO QUE QUIERE

Ángela Caballero González



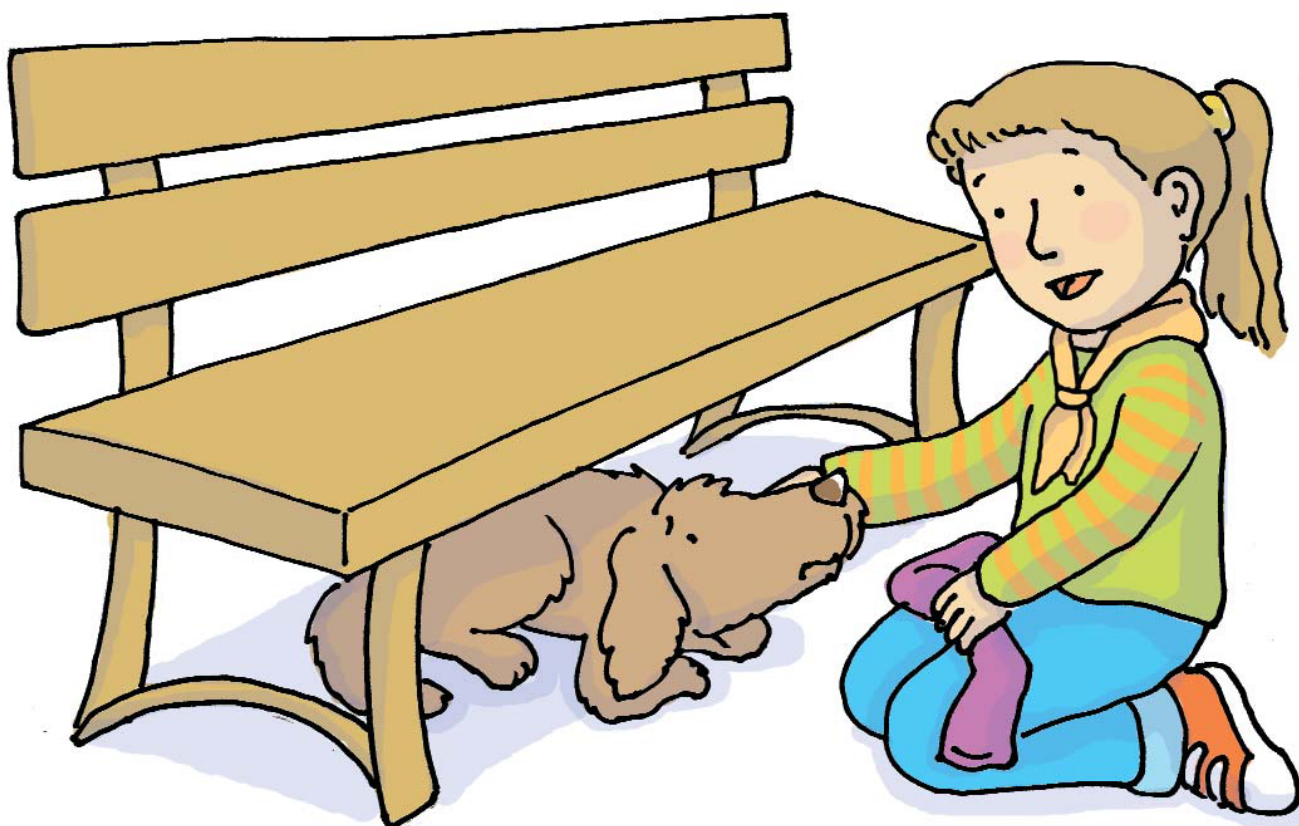
Alba tiene 9 años, acaba de entrar en el Grupo Scout de su pueblo. La verdad es que se apuntó animada por su vecino Josete, con quien siempre anda jugando cerca del río y cogiendo alguna que otra rana que siempre devuelven a la charca.

Alba es especial, como todos y cada uno de nosotros y nosotras. A ella le gusta mucho jugar al béisbol, al baloncesto, montar en bici, nadar en el río en verano, dar pelotazos al balón en las tardes de sábado, subir al monte, comer pipas en el polideportivo, etc. Pero una de las cosas que más le gustan es hablar con su abuelo Tomás y cuidar sus animales.

Él y su abuela Paquita viven en un cortijo, a unos kilómetros del pueblo. Allí tienen un montón de cosas divertidas que hacer: recoger los tomates en agosto, echar de comer a los conejos, cepillar a los caballos, y otras que no le gustan tanto, pero también tiene que limpiar la alberca, si es que luego quiere bañarse allí con sus amigos. Su abuela Paquita mola mucho, le hace unas rosquillas de nata con la leche de sus vacas que no tienen comparación, y la mimó mucho, pero desde que era muy pequeña entre Alba y su abuelo se había creado una relación muy especial.



Siempre se bañaba en la charca con Lucas, Josete y otros amigos después de la reunión de la Manada de los sábados. Alba no entiende por qué Sonia, Daniela y Alejandra no la tienen mucha simpatía. Es verdad que ella no se siente nada cómoda hablando de las Bratz y las Borbies, y de todos sus vestidos y complementos. También es verdad que los chicos se ponen muy pesados hablando todo el rato de fútbol, pero al menos ellos saben quiénes son Roberto Heras, Dani Pedrosa y Fernando Alonso. Y saben de qué les habla cuando comenta el Giro, el Tour y la Vuelta. Y es que una de las cosas que más le gustan a Alba es el ciclismo y montar en bici.



Un día cuando todos los lobatos salían de la reunión del sábado se encontraron cerca del local del Grupo un perro herido. Debía de haberle atropellado algún coche y se había quedado sangrando y con una pata rota debajo de un banco del parque. Todos se quedaron parados sin saber qué hacer y Alba ni corta ni perezosa se quitó la chaqueta del chándal, con ella envolvió al maltrecho animal y le cogió como pudo entre sus brazos pensando, se lo llevaré a mi abuelo, él siempre sabe qué hacer en estos casos.

Y para el cortijo que se fueron todos los amigos y amigas de Alba, casi sin decir palabra durante los casi 2 kms que separaban la casa de los abuelos del pueblo. Durante el camino todos cargaron un ratito con el perro, con mucho cuidado y le iban dando un poquito de agua y un trozo del pan del bocadillo de Daniela.

Cuando el abuelo Tomás vio llegar a los niños con el animal enseguida les encaminó al establo y acomodó al cachorro sobre una mesa. Sacó su botiquín, y fue pidiendo ayuda a Alba para limpiar las heridas, vendar la pata y dar algo de alimento al animal, ya que ella disfrutaba mucho ayudando a su abuelo en el cuidado de los animales. El resto de niños y niñas se quedaron boquiabiertos, Alba que no era muy buena jugando a las muñecas, ni tampoco era una excelente jugadora de fútbol, acababa de darles una lección de valentía y de cómo se cuida a los animales.



LOBATOS

De momento el perro se quedaría en el cortijo de los abuelos, ellos mientras pondrían algunos carteles por el pueblo para ver si alguien identificaba al animal. Por el momento decidieron poner nombre al perro, no sabían como se llamaba ni si tenía dueño, pero mientras ellos le cuidarían y tendrían que llamarle de algún modo. Decidieron llamarle Pipo porque le encontraron en el parque donde ellos comían pipas casi a diario.



Lo dicho, que Alba siempre ha sabido lo que quería, cuando crezca estudiará para Veterinaria, y así podrá cuidar a todos los animales del Mundo Mundial. Mientras seguirá jugando y creciendo con sus amigos y amigas que ya saben que como tú y como yo Alba es también muy especial.

CONTENIDOS EDUCATIVOS

- Coeducación
- Igualdad de géneros
- Respeto al Medio Ambiente
- Juego
- Autoestima

SUGERENCIAS

Podemos hacer un debate con los chavales, planteándoles algunas de estas preguntas y otras que se nos ocurran:

¿Creéis que hay juegos de niños y de niñas?

¿Tenéis más amigos niños o niñas?

¿Creéis que por ser niño o niña te tienen que gustar más unas cosas u otras?

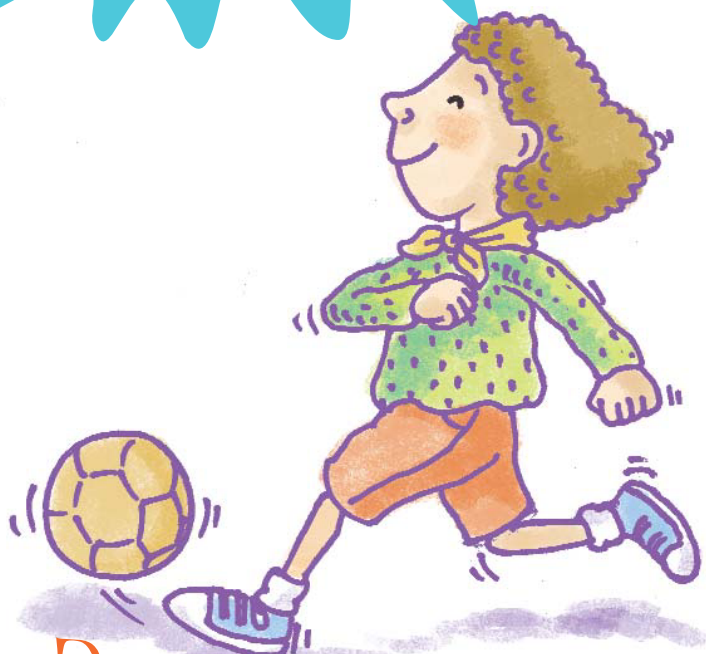
¿Y vosotros sabéis lo que queréis? ¿Os sentís especiales?

LOBATOS



UN MUNDIAL para PAULA

Fernando Luis Muñoz Monzú



Paula tiene ocho años y es lobata de la Manada del grupo de su barrio. Es alegre y muy activa, está todo el día riéndose y moviéndose de aquí para allá. Es también muy ágil y se le dan muy bien todos los deportes, con los que disfruta mucho jugando.

Le encanta jugar al fútbol en los recreos del cole. Es tan buena jugadora que cuando se hacen los equipos siempre la eligen a ella la primera. Todo el mundo quiere a Paula en su equipo, ya que es una gran delantera y mete muchos goles.

Tan buena delantera es que un día, llegó el entrenador de un equipo importante y le preguntó si quería jugar en la liga con los mejores jugadores de la ciudad. Paula se puso muy contenta, al igual que todos sus compañeros del cole, que no tuvieron envidia de ella porque sabían que era la mejor y se lo merecía.



Rápidamente, al salir de clase, Paula se lo dijo muy contenta a sus padres. Pero sus padres no lo entendían. Tanto se enfadaron con ella que la castigaron y le dijeron que no volviera a jugar al fútbol, que era un deporte sólo para niños. Paula se puso muy triste y decidió que volvería a jugar, aunque fuera a escondidas, mintiéndole a sus padres.

Ella seguía jugando, marcando muchos goles, siempre sin que sus padres se enteraran. Tan bien jugó durante mucho tiempo, que la llamaron de la Selección Nacional para jugar un Mundial.

LOBATOS

¡Un Mundial!, pensó Paula... Es lo mejor que le puede pasar a una futbolista... Pero seguía preocupada porque sus padres no la iban a dejar, y si se enteraban que había seguido jugando sin su permiso, la iban a castigar otra vez.

Pero todo cambió cuando el entrenador de la Selección Nacional convenció a sus padres diciéndoles lo buena que era Paula y lo importantísimo que era un Mundial... Todo era estupendo, sus padres por fin la dejaban jugar y se pusieron contentos con ella... Incluso fueron a verla a los partidos.



Además, la selección nacional iba ganando todos los partidos y estaba muy cerca de llegar a la final. Gracias a Paula que era la mejor jugadora y metía un montón de goles, la selección nacional llegó a la final... *Podría ser campeona del mundo...* Se ilusionaba contentísima Paula.

Pero al final, no iba a salir todo bien: Los organizadores del Mundial dijeron que Paula no podía jugar la final porque era una niña, y todos los equipos eran de niños.

No lo podía creer. Era la una estupenda jugadora y no la dejaban participar porque era niña...



¡Qué final más triste para todos sus sueños! Paula lloró y lloró sin poder comprender porqué le pasaba todo esto... Y preguntó y preguntó, pero nadie le dio respuesta a una pregunta que le entristecía muchísimo:

¿Por qué las niñas no pueden hacer lo mismo que los niños?

LOBATOS

CONTENIDOS EDUCATIVOS

- Coeducación
- Igualdad de géneros
- Tolerancia
- Respeto
- Igualdad de oportunidades
- Amistad

SUGERENCIAS

Podemos hacer un debate con los chavales ¿Qué habéis aprendido? ¿Os gusta jugar a fútbol? ¿Y otros deportes? ¿Las chicas tendrían que tener las mismas posibilidades para poder competir? ¿Qué podemos hacer nosotros?



LA (EN)CIENTA

"Cuentos en verso para niños perversos".
Roald Dahl. Editorial: Alfaguara.

"¡Si ya nos la sabemos de memoria!",
diréis. Y, sin embargo, de esta historia
tenéis una versión falsificada,
rosada, tonta, cursi, azucarada,
que alguien con la mollera un poco rancia
consideró mejor para la infancia...

El lío se organiza en el momento
en que las Hermanastras de este cuento
se marchan a Palacio y la pequeña
se queda en la bodega a partir leña.
Allí, entre los ratones llora y grita,
golpea la pared, se desgañita:
"¡Quiero salir de aquí! ¡Malditas brujas!
¡¡Os arrancaré el moño por brujas!!".
Y así hasta que por fin asoma el Hada
por el encierro en el que está su ahijada.



LOBATOS

"¿Qué puedo hacer por ti Cený, querida?

¿Por qué gritas así? ¿Tan mala vida te dan esas lechuzas?". "Frita estoy porque ellas van al baile y yo no voy!".

La chica patalea furibunda:

"¡Pues yo también iré a esa fiesta inmundal

¡Quiero un traje de noche, un paje, un coche, zapatos de charol, sortija, broche, pendientes de coral, pantys de seda y aromas de París para que pueda enamorar al Príncipe en seguida con mi belleza fina y distinguida!".

Y dicho y hecho, al punto Cenicienta, en menos tiempo del que aquí se cuenta, se personó en Palacio, en plena disco, dejando a sus rivales hechas cisco.

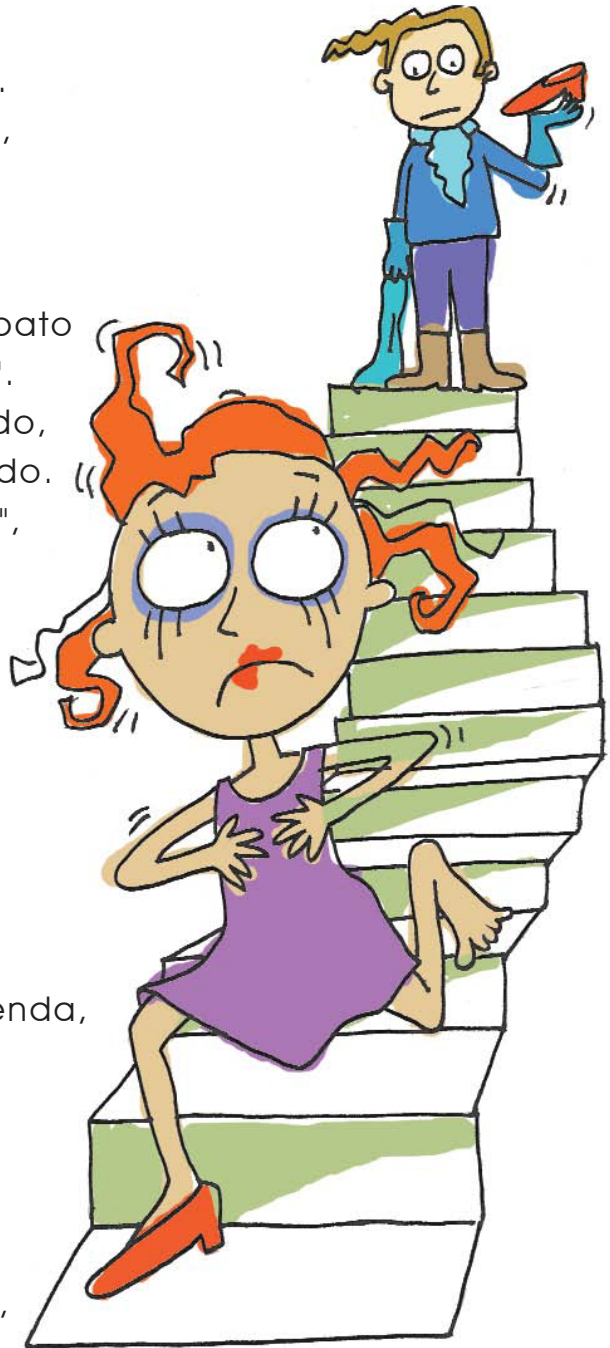
Con Cený bailó el Príncipe rocks miles tomándola en sus brazos varoniles y ella se le abrazó con tal vigor que allí perdió su Alteza su valor, y mientras la miró no fue posible que le dijera cosa inteligible.

Al dar las doce Cený pensó: "Nena, como no corras la hemos hecho buena", y el Príncipe gritó: "¡No me abandones!", mientras se le agarraba a los riñones,



y ella tirando y él hecho un pelmazo hasta que el traje se hizo mil pedazos. La pobre se escapó medio en camisa, pero perdió un zapato con la prisa. El Príncipe, embobado, lo tomó y ante la Corte entera declaró: "¡La dueña del pie que entre en el zapato será mi dulce esposa, o yo me mato!". Después, como era un poco despistado, dejó en una bandeja el chanclo amado. Una Hermanastra dijo: "¡Esta es la mía!", y, en vista de que nadie la veía, pescó el zapato, lo tiró al retrete y lo escamoteó en un periquete. En su lugar, disimuladamente, dejó su zapatilla maloliente.

En cuanto salió el Sol, salió su Alteza por la ciudad con toda ligereza en busca de la dueña de la prenda. De casa en casa fue, de tienda en tienda, e hicieron cola muchas damiselas sin resultado. Aquella vil chinela, incómoda, pestífera y chotuna, no le sentaba bien a dama alguna. Así hasta que fue el turno de la casa de Cenicienta... "¡Pasa, Alteza, pasa!",



LOBATOS

dijeron las perversas Hermanastras y, tras guiñar un ojo a la Madrastra, se puso la de más cara de cerdo su propia zapatilla en el pie izquierdo. El Príncipe dio un grito, horrorizado, pero ella gritó más: "¡Ha entrado! ¡entró! ¡Seré tu dulce esposa!". "¡un cuerno frito!". "¡Has dado tu palabra, Principito, precioso mío!". "¿Sí? - rugió su Alteza. - ¡Ordeno que le corten la cabeza!". Se la cortaron en un único tajo y el Príncipe se dijo: "Buen trabajo. Así no es tan fea". De inmediato gritó la otra hermanastra: "¡Mi zapato! ¡Dejad que me lo pruebe!". "¡Prueba esto!", bramó su Alteza Real con muy mal gesto y, echando mano de su real espada, la descocorotó de una estocada; cayó la cabezota en la moqueta, dio un par de botes y se quedó quieta...

En la cocina cenicienta estaba quitándoles las vainas a unas habas cuando escuchó los botes - pam, pam, - del coco de su hermana en el zaguán, así que se asomó desde la puerta y preguntó: "¿Tan pronto y ya despierta?".



El príncipe dio un salto: ¡Otro melón!",
 y a Cenicienta le dio un vuelco el corazón.
 "¡Caray! - pensó -
 ¡Qué bárbara es su alteza!
 Con ese yo me juego la cabeza...
 ¡Pero si está completamente loco!".
 Y cuando gritó el Príncipe:
 "¡Ese coco!
 ¡Cortádselo ahora mismo!",
 en la cocina brillo la vara de la Hada Madrina.
 "¡Pídeme lo que quieras, Cenicienta,
 que tus deseos corren de mi cuenta!".
 "¡Hada Madrina - suplicó la ahijada -,
 no quiero ya ni príncipes ni nada
 que pueda parecérselos! Ya he sido
 Princesa por un día. Ahora te pido
 quizá algo más difícil e infrecuente:
 un compañero honrado y buena gente.
 ¿Podrás encontrar uno para mí,
 Madrina amada? Yo lo quiero así..."

Y en menos tiempo del que aquí se cuenta
 se descubrió de pronto Cenicienta
 a salvo de su Príncipe y casada
 con un señor que hacía mermelada.
 Y, como fueron ambos muy felices,
 nos dieron con el tarro en las narices.



LOBATOS

CONTENIDOS EDUCATIVOS

- Coeducación.
- Respeto.
- Igualdad de oportunidades.
- Valores transmitidos en los cuentos.

SUGERENCIAS

- Se puede hacer una representación a modo de teatro con los chavales.
- También podemos hacer un debate: ¿Qué cuentos populares conocemos? ¿Qué valores transmiten los cuentos? ¿Qué diferencias encontramos en este? ¿Qué hemos aprendido? ¿Qué podemos hacer?

SCOUTS



La HISTORIA de BLANCA

María Pilar Rodríguez Gestoso



Blanca era una chica que vivía en una pintoresca ciudad del norte de Europa. Su madre había muerto hacía años, y su padre, al que conocían como el Sr. Nieves, se había vuelto a casar con una amiga del instituto. Él poseía un sencillo hotel en una de las mejores estaciones de esquí, así que disfrutaban de una relativa buena posición social.

Hay que reconocer que Blanca era una chica atractiva; *"tenía un cutis blanco como la nieve, labios y mejillas rojos como la sangre, y cabellos negros como el azabache"*. Quizás su belleza fuese reflejo de todo lo bueno que ella poseía en su interior; la persona que llegaba a conocerla la admiraba aún más por los valores que albergaba que por su físico.

SCOUTS

Volviendo al color de su piel, diremos que el blanco de su rostro era el resultado de los largos periodos de confinamiento en el internado, ya que sus padres empleaban todo su tiempo en el negocio familiar. Como no podían atenderla, su madrastra decidió que Blanca tenía que matricularse en un colegio interno. Así que la relación que Blanca mantenía con su madrastra, a la que llamaban Sra. Reina, no por nada, sino porque éste era su apellido, no se podía catalogar ni de buena ni de mala, sino de nula, ya que no se veían, y tampoco ella hacía mucho por ir a visitar a Blanca. El Sr. Nieves se daba cuenta de lo abandonada que tenían a su hija, e intentaba suplir esta falta de dedicación y cariño con el envío de detalles y regalos. Blanca ya no sabía dónde colocar tanto peluche ni dónde guardar tanta ropa.

Este hecho provocaba en la Sr. Reina cierta envidia, ya que el Sr. Nieves ni siquiera se acordaba de regalar a su esposa una triste caja de bombones en el día de su santo: el hotel le absorbía demasiado tiempo.

También añadiremos que la Sra. Reina no había podido tener hijos con el Sr. Nieves, debido a la edad que ella tenía cuando contrajeron matrimonio. Quizás aquí esté la explicación a tanta animadversión de la Sra. Reina hacia Blanca.



Entre regalo y regalo, y, viaje y viaje, llegó el día en que Blanca terminó todos sus estudios preuniversitarios. Ahora debía decidir si se volvía a su casa, a trabajar en el negocio familiar, o si se forjaba un futuro distinto a las montañas nevadas y a las tablas de esquiar. Pero ella quería cursar Medicina y, como no quería vivir en ningún colegio mayor o residencia para señoritas, pensó que compartiría casa con otros estudiantes.



A Blanca le apetecía hallar un piso muy grande; desde que vio de pequeña la película *"Sonrisas y Lágrimas"*, soñaba con estar en una vivienda en la que habitasen muchas personas. Buscando y leyendo anuncios encontró uno que, entre otras cosas, ponía: *"¿Buscas piso? ¿Te gusta vivir entre amigos? Ven a vernos: formamos toda una familia. Tenemos un sitio para ti..."*, y decidió que llamaría por teléfono y que concertaría una cita para ir a conocer las características del piso, las condiciones del alquiler y, como no, a sus futuros compañeros.

Cuando estuvo allí, le gustó la ubicación de la casa, el alquiler le pareció justo, las habitaciones eran muy acogedoras, y, sus compañeros, ¡sorpresa!, eran todos chicos. Pertenecían a un equipo, no de baloncesto, pues la altura no era precisamente una cualidad de ellos, sino de espeleólogos, que estaban estudiando y analizando unos minerales encontrados en unas grutas del lugar. El aspecto tan sano y deportista de ellos, sus sinceras sonrisas, unido a todo lo anterior, hizo que en ese mismo momento Blanca aceptara venirse a vivir con ellos.

SCOUTS

Al ser ocho personas conviviendo en un piso, debían organizarse. Las labores domésticas, poner y quitar la mesa, fregar, cocinar, limpiar..., se repartían diariamente. A la semana hacían un cuadrante, con todas las tareas a realizar por día y el responsable correspondiente, colocándolo en un pequeño tablón de corcho que tenían en la cocina.

Para el primer cumpleaños que Blanca iba a pasar junto a sus compañeros de piso, éstos le prepararon una fiesta sorpresa: invitaron a sus nuevos amigos de la universidad, se hicieron con las direcciones de otros del internado y hasta convocaron al evento al Sr. Nieves y a la Sra. Reina.

Ésta, cuando recibió la invitación, se quedó un tanto desconcertada. Se puso a pensar en su hijastra, en cómo había sido su trato hacia ella, en la actitud tan fría y distante que había tenido con Blanca. Varias noches estuvo desvelándose a cuenta del remordimiento de conciencia que le invadía. Una mañana pensó que a partir de ese mismo día su comportamiento debía cambiar: quería empezar a ejercer de madre.



Pero como era un tanto difícil que el Sr. Nieves y la Sra. Reina pudieran acudir ese día al cumpleaños, ya que era temporada alta en el hotel, y el trabajo les desbordaba, pensó tener un detalle de madre con Blanca. Como conocía cuanto le gustaban a ésta las tartas de manzanas, decidió hacerle una muy hermosa. Se la haría llegar mediante una agencia de mensajería; en horas, Blanca podría disfrutar de su pastel favorito.

Llegó por fin el día "C"; los convocados a la fiesta llegaron a la hora convenida y esperaron escondidos por los cuartos. Uno observaba por un resquicio de la ventana, y cuando vio que Blanca se acercaba, dio una señal al resto para que se hiciera el silencio. Cuando ella asoma por la puerta se produce al unísono un bullicioso: "Feliz Cumpleaños, Blanca"; todas las luces se encienden y numerosos confetis y serpentinas fueron arrojados sobre ella. Blanca, emocionada, ve congregados en la casa a todos sus buenos amigos. Comenzó a repartir besos y saludos por doquier, y una incesante procesión de regalos se hizo ante ella.



Blanca no atina a abrir los regalos. Un compañero le acerca un paquete con el remite de su domicilio familiar. En un principio, piensa que se va a encontrar con otro peluche o con unos jeans de moda. Pero al leer la leyenda "Fragil. No volcar",

SCOUTS

se desconcierta un poco. Quitó con mucho cuidado el precinto que traía; levantó las solapas de la caja y observó que dentro había otra caja. La sacó y al abrirla vio una olorosa tarta de manzanas: "¡Humm! ¡Qué aspecto más rico tenía!", dijo Blanca para sí. Esperando el momento de soplar las velas, terminó de desenvolver el resto de los regalos. Mientras, varios de sus amigos encienden las 19 velas del pastel.

Alguien comienza a entonar el "Cumpleaños feliz", y el resto de convidados se une a la cantinela y con un gran soplo lleno de ilusión las apagó al completo. Blanca se acerca a la cocina a por un cuchillo para cortar la tarta. Cuando tiene su porción, se mete en la boca un buen trozo, y casi sin masticar, lo engulle. De repente, Blanca comienza a hacer gestos extraños: un pedazo de manzana le está impidiendo el paso del aire.

Blanca se lleva las manos al cuello como si se estuviera ahorcando. No puede toser, ni hablar, ni respirar. En unos momentos, su piel blanca se torna azulada y termina perdiendo el conocimiento, desvaneciéndose en el suelo. Ante el nerviosismo que se crea, algunos de sus compañeros deciden llevarla al servicio de urgencias del hospital más cercano, mientras otros optan por llamar a una ambulancia.

Cuando la están trasladando, se tropiezan en la planta baja del edificio con un chico, el cual al observar el estado de Blanca y la agitación de sus acompañantes, les pregunta por lo acaecido; se presenta como Ángel y se identifica como médico, procediendo a auxiliarla. La acostó en el suelo boca arriba y le examinó el interior de la boca.



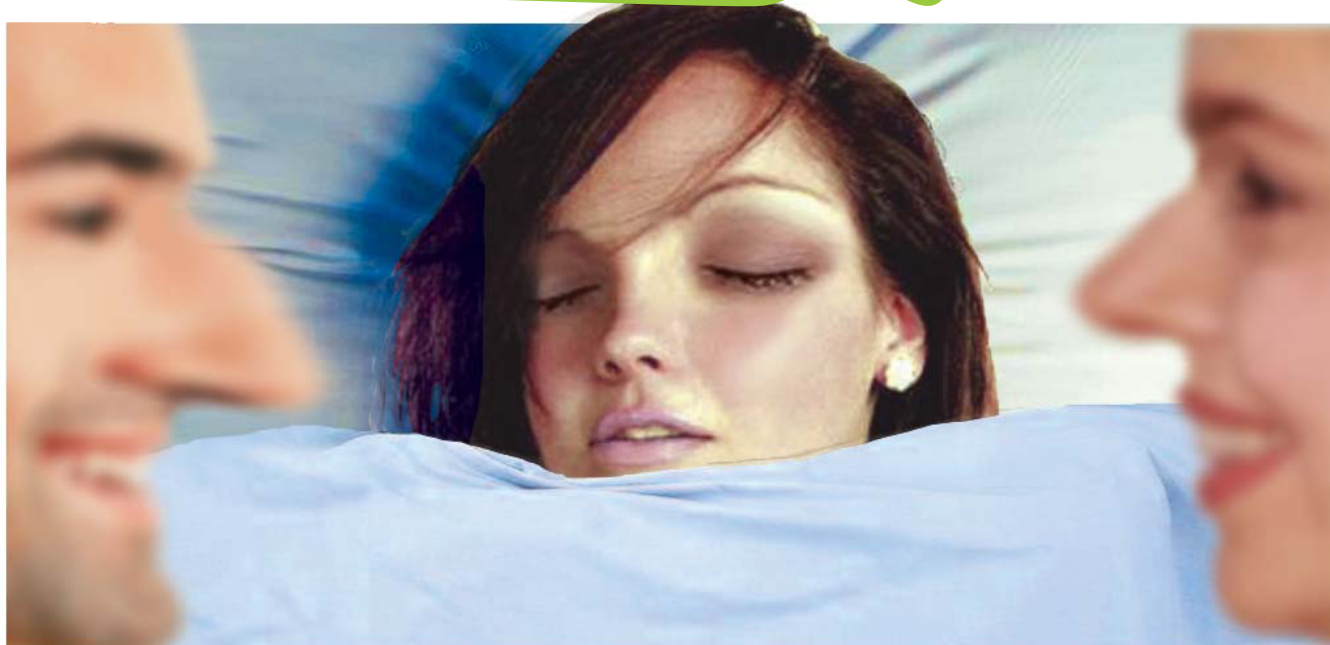
Este chico comienza a realizarle a la chica la maniobra de Heimlich: de rodillas, con la víctima entre sus piernas,

empuja con ambas manos sobre su abdomen, por encima del ombligo, con un movimiento fuerte. Repitió varias veces esta maniobra hasta que un trozo de manzana salió expulsado.

Como aún así Blanca no recuperaba la conciencia, el joven le insufló aire a través de su boca observando como el pecho de ella se eleva. En este momento se oye la sirena de una ambulancia; es la que los amigos de Blanca habían solicitado hacía unos minutos.

Los sanitarios se bajan con diligencia de la ambulancia; en pocos instantes conocen y controlan la situación. Introducen a Blanca en el vehículo medicalizado y proceden a insuflarle aire mediante un ambú, trasladándola al hospital. Su pulso, hasta entonces un tanto débil, parece que se va recuperando. De camino al centro sanitario, Blanca va recuperando la conciencia, pero se muestra aturdida y confusa. Ya en el hospital es llevada a la sala de observaciones. Ángel, el joven médico que la había devuelto la vida, no se separa en todo momento de ella. Intuía que tenía al lado a la mujer de su vida.





Mientras esto estaba ocurriendo, en la casa se recibe la llamada de los padres de Blanca que deseaban darle a ésta las felicitaciones en el día de su cumpleaños, y, en vez de hallarse con su hija, se encuentran con la desafortunada noticia. Estos cogen el primer avión y se presentan en el hospital. Una vez allí, observaron como Blanca se estaba recuperando en la sala de observación. En esos momentos, se encontraba dormida, descansando; parecía una princesita. Después de ver el buen aspecto que Blanca tenía, se tranquilizaron, pero aún más cuando escucharon el diagnostico y la evolución de ésta de boca de los médicos.

En un par de días, Blanca volvió a su piso de estudiantes. Le habían realizado las pruebas pertinentes, y su salud se encontraba perfectamente, por lo que le dieron el alta médica. Sus padres la visitaron por última vez para despedirse y volver al trabajo. Se iban tranquilos al observar lo bien cuidada y atendida que la tenían sus amigos, compañeros y como no, Ángelo.

Blanca estaba encandilada con él; el hecho de salvarle la vida pudo haber influido en su enamoramiento, pero cuanto más lo trataba, más ternura le infundía. Como todo este amor era mutuo, no tardaron en formar pareja.

Ese verano Blanca se fue con Ángelo a vacunar a niños contra el sarampión a Basankuso (República Democrática del Congo). Desde entonces es una colaboradora más de Médicos Sin Fronteras y todos los meses de verano los dedica, junto con su príncipe azul, a participar en los proyectos más solidarios.



SCOUTS

CONTENIDOS EDUCATIVOS

- Coeducación
- Tolerancia
- Respeto
- Amistad
- Educación para la salud

SUGERENCIAS

¿Os ha gustado? ¿Se parece al cuento que conocíais? ¿Qué valores transmiten los cuentos tradicionales? ¿Se os ocurre otro final?

SCOUTS



¿QUÉ VOY a SER de MAYOR ?

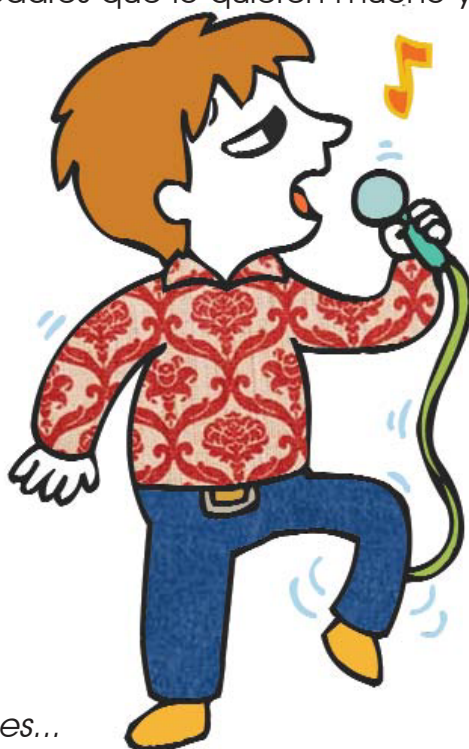
Fernando Luis Muñoz Monzú

Pablo tiene nueve años. Es un niño feliz. Tiene unos padres que lo quieren mucho y quieren lo mejor para él.

- Mamá, mamá... ¿yo qué voy a ser de mayor?
 - Pablito, hijo - respondió mamá con mucho cariño
 - ¿Tú qué quieres ser de mayor?
 - Yo quiero ser cantante, como David Bisbal...
 - Pues lo que quieras ser, lo serás si te esfuerzas.
- Pero para ser cantante, tienes también que estudiar*

En estas, el papá, que pasaba por allí, intervino en la conversación:

- Pablito, ¿No quieres ser médico como tu padre?
- ¿No te gusta ayudar a la gente?...
- Siendo médico puedes sanar a la gente que se pone malita, y así los ayudas a ser más felices...*
- Sí, también me gusta... Pero yo quiero ser como David Bisbal...



SCOUTS

El padre sonrió pensando en los sueños que él tenía cuando era niño y que también había ido olvidando conforme se hacía mayor. *Si ni siquiera tiene el pelo rizado, ¿Cómo va a ser como Bisbal?* Pensaba divertido para sus adentros.

Julia tiene ocho años. Es una niña feliz. Tiene unos padres que la quieren mucho y quieren lo mejor para ella.

- Mamá, mamá... ¿yo qué voy a ser de mayor?
- Julia, hija - respondió mamá con mucho cariño
- ¿Tú qué quieres ser de mayor?
- Yo quiero ser arquitecta...
- Pues lo que quieras ser, lo serás si te esfuerzas. Pero para ser arquitecta, tienes que estudiar y esforzarte mucho.



En estas, el papá, que pasaba por allí, intervino en la conversación:

- Julita, ¿No quieres aprender a cocinar como tu madre? ¿No te gustaría casarte con un médico o un arquitecto, que te cuide y con el que tener muchos hijos?... Siendo una buena esposa puedes ayudar a tu marido y criar a tus hijos para que cuando sean mayores puedan ser algo importante...
- Sí, también me gusta... Pero yo quiero ser Arquitecta...

El padre sonrió pensando en los sueños que él tenía cuando era niño y que también había ido olvidando conforme se hacía mayor. Si ni siquiera sé si existen las arquitectas... *¿Cómo va a tener tiempo para estudiar, ayudar a su madre y echarse novio?*

Pensaba divertido para sus adentros.

Pablo ya tiene 23 años. Está un poco harto de que sus amigos le llamen Pablito. A pesar de ello es un joven feliz. Quiere mucho a sus padres y quiere lo mejor para ellos.

Julia ya tiene 22 años. Está un poco harta de levantarse todos los Domingos temprano para acompañar a su madre al mercado. A pesar de ello es una joven feliz. Quiere mucho a sus padres y quiere lo mejor para ellos.

Pablo está cerca de terminar la carrera de Medicina con muy buenas notas. Sus amigos no se explican bien de dónde saca tiempo para estudiar tanto, para ir a los ensayos con la orquesta en la que canta, quedar con su novia y salir con ellos. Está contento con la vida que lleva. Su padre está orgulloso de él, pero no le gusta mucho la novia que tiene ni que pierda tanto tiempo con la orquesta con la que canta.



Julia se ha matriculado este año en la UNED para estudiar arquitectura. Se ha tenido que pagar la carrera trabajando de canguro con niños del vecindario. No sabe de dónde va a sacar tiempo para estudiar, trabajar y hacer las labores del hogar. El último novio que tuvo le dejó porque no se veían casi nunca. Sus amigos están enfadados con ella porque no quedan hace mucho tiempo. Su padre no sabe que se ha matriculado en una carrera y se enfada porque cree que no debería perder el tiempo trabajando fuera de casa, ya que

SCOUTS

su madre cada vez está más mayor y necesita más ayuda. Está contenta con la vida que lleva, pero le gustaría que el día tuviera un par de horas más para tener tiempo para hacer todo lo que gustaría.

Julia y Pablo se quieren mucho. Pablo nunca ha entendido muy bien porqué él ha tenido todas las facilidades para hacer siempre lo que ha querido hacer y su hermana no. Julia piensa a veces que todo hubiera sido diferente si ella se llamara Julio.

Pablo y Julia creen que han tenido mucha suerte por tener unos padres tan buenos. Siempre les agradecerán que le hayan dado una buena educación, pero Julia sigue preguntándose qué hubiera pasado si ella fuera Julio.

Julia y Pablo son inteligentes, cariñosos y trabajadores... Hijos modelo.

Pablo está contento con la vida que lleva.

Julia sigue planteándose qué hubiera sido de su vida si se llamara Julio.

Papá y mamá están muy contentos: Tienen dos hijos magníficos. Desde que eran jóvenes, su ilusión era tener "la parejita". Sin embargo, si Julia hubiera sido Julio, todo habría sido diferente...



CONTENIDOS EDUCATIVOS

- Coeducación
- Igualdad de géneros
- Tolerancia
- Respeto
- Igualdad de oportunidades

SUGERENCIAS

Podemos hacer un debate con los chavales, planteándoles algunas de las siguientes preguntas ¿Qué les ha parecido? ¿Les ha gustado? ¿Sucedo esto en vuestra familia? ¿Cómo sería la historia si Julia hubiese sido chico?

Podéis inventar otra historia con estos personajes, en la que haya otro final.

ESCULTAS/ PIONEROS



UNA VIDA FELIZ

Fernando Luis Muñoz Monzú

Siempre he llevado una vida digna de un cuento de hadas. He de reconocerlo: Soy feliz. Llevo una vida de pareja plena y dichosa. Como diría Karina, *"no somos ni Romeo ni Julieta"*, pero si hay parejas perfectas, no deben distar mucho de nosotros dos. Somos complementarios, lo que no tiene uno lo compensa el otro, y así todo... Los colegas no se cansan de decir que somos la pareja ideal.

Mientras yo soy la razón, mi pareja es la espontaneidad. Mi necesidad de dominio y mi acelerada actividad se ve compensado con su pasividad y sumisión. Sin embargo, mi media naranja es sensible y espontánea, mientras yo soy una persona más práctica, equilibrada y razonable.

Compartimos muchos momentos aunque nuestras aficiones disten de ser las mismas: A ambos nos encanta el cine, pero siempre que invito a mi pareja a una película nos cuesta decidir porque a ella le encantan las películas románticas con final feliz y yo soy entusiasta de las de acción.

Nos consideramos dos amantes de los deportes, sobre todo televisados, pero mientras mis prioridades son encabezadas por el fútbol, las suyas las domina la gimnasia rítmica y la natación. Afortunadamente, gracias a la programación televisiva, salgo ganando.

ESCULTAS- PIONEROS

A los dos nos preocupa mucho nuestro físico, pero mientras yo soy lo que se puede llamar un portento físico, mi amor se pasa la vida dándose cremitas y potingues, y llevando un regular plan de gimnasio para evitar esos kilos de más.

Eso sí, cocina muy bien, mientras a mi me puede la pereza a ese respecto: Me basta con tapear en el bar con la pandilla para sentir que me alimento adecuadamente. Eso sí, le molesta muchísimo, por más que yo considere que es un piropo hacia su gran hacer culinario, que eructe después de las comidas.

Yo cuido poco mi manera de vestir: Me encanta la ropa deportiva, es más, mi prenda favorita, con la que iría todo el día es el chándal y las deportivas. A mi media naranja no hay cosa que le entretenga más que salir de tiendas a buscar trapitos monos... no entiendo cómo puede tener tantísima ropa...

A veces no entiendo cómo le gusta tanto planchar, barrer, limpiar el polvo... Y hacer todas las tareas del hogar. Me dice que no es que le guste, sino que lleva toda la vida haciéndolo en su casa, y la costumbre es la costumbre... A mí, sin embargo, me enloquece conducir, por lo que ya sabéis quien lo hace siempre que vamos a algún sitio. Además, conduzco mejor, faltaría más...

Por cierto, creo que no lo he dicho: Me llamo Malena y mi novio se llama Daniel, y como he dicho, creo que somos la pareja ideal, aunque hay gente que piensa que somos un poco raritos... ¿No habrás pensado tú lo mismo?...



ESCULTAS- PIONEROS

CONTENIDOS EDUCATIVOS

- Coeducación
- Igualdad de géneros
- Tolerancia
- Respeto
- Igualdad de oportunidades

SUGERENCIAS

Podemos hacer un debate con las siguientes preguntas:

- ¿Qué nos ha parecido?
- ¿Qué es para vosotros la pareja ideal?
- ¿Qué opináis de las tareas domésticas?
- ¿Participáis en ellas?
- ¿Hay tareas de hombres y mujeres?



EN EL PAÍS DE LAS HADAS

Fernando Luis Muñoz Monzú



En el país de las hadas y los duendes hacía mucho frío. Desde que la última princesa celeste desterrara de su territorio a todos los personajes que tenían poderes mágicos o algún tipo de habilidad que escapara a la razón, hacía mucho frío en ese triste país tan lejano. Las hadas y los duendes no habían vuelto a ser los mismos desde aquel terrible día del destierro.

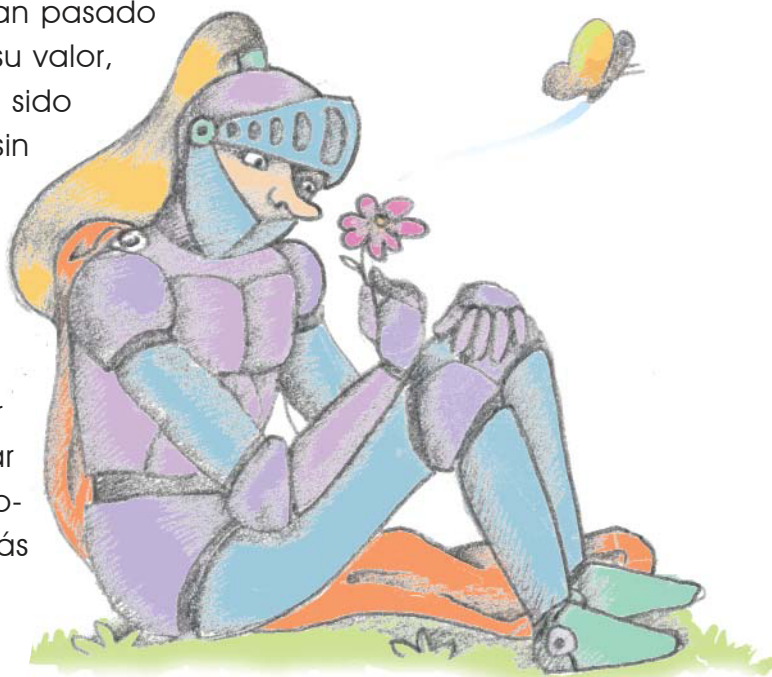
Todas y todos los habitantes del territorio de los cuentos habían decidido, sin pararse mucho a pensarlo, que las hadas y los duendes eran los culpables de todo aquel caos que reinaba en toda la región. Definitivamente, fuera lo que fuera lo acontecido, las hadas y los duendes tendrían algo que ver. Les estaba bien empleado el destierro, era lo menos que se podía hacer para tranquilizar un poco a la población.

ESCULTAS- PIONEROS

Las cosas tenían "mala pinta" desde hacía algún tiempo: Un buen día, sin venir mucho a cuento, aparentemente, la palabra mágica Abradacabra empezó a cambiar de género... Nunca nadie se planteó que tuviera género, pero como terminaba en "-a" todos pensaban que era femenina. Desde ese día pasó a ser un concepto masculino, con todo lo que ello implicaba...

A partir de ahí, todo empezó a venirse abajo y fue de mal en peor. El descoloque fue general.

Los valerosos y recios caballeros de espada y armadura empezaron a comportarse como dulces damiselas sin afeitar. Habían pasado años y años demostrando su hombría y su valor, y empezaron a sentir lo duro que había sido pasar la vida entera sin poder sentir, sin poder llorar, ocultándose tras una cota de malla de valor, valentía y determinación guerrera. Se plantearon de repente cuán extraño había sido no entender porqué desde su nacimiento debían ser fieros y aguerridos, demostrar valor y tener prohibido casi por ley dar rienda suelta a sus sentimientos y emociones, y que ninguna lágrima pudiera jamás asomarse a su rostro.



Los sapos, que anteriormente se convertían en príncipes azules si los besabas, pasaron a ser insulsas ranas que se trasmutaban en doncellas si se les hablaba de fútbol e incluso empezó a correr como la pólvora el rumor de que el respetado y venerado Rey Arturo, no era más que una simple corista llamada Alfonsina. Simple no, más bien una intérprete de reconocido prestigio con can-

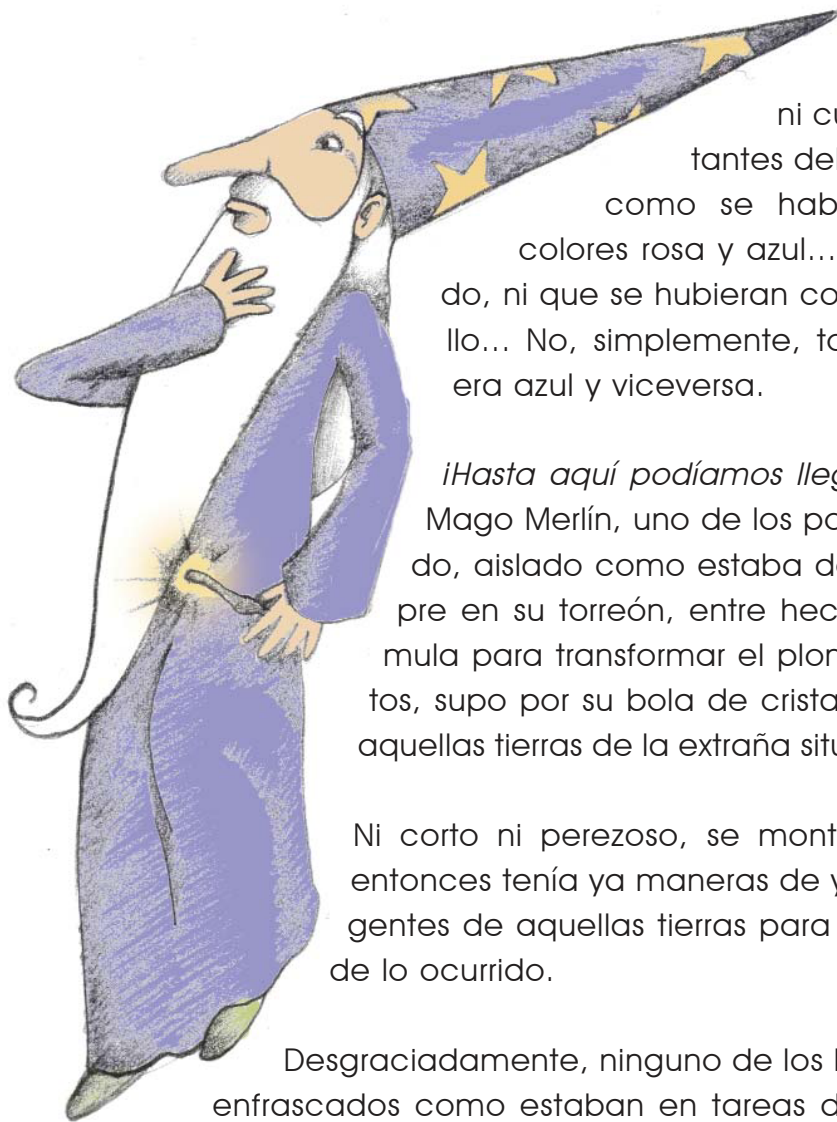
ciones autobiográficas como *"Alfonsina y el mar"* y loas a las andanzas de los ejércitos rivales como *"Qué fieros son estos guerreros"*.

Sin haber ninguna razón aparente, muchas damas, de repente, se empezaron a negar a que su vida fuera parir y criar niños, o bien, vivir postergadas en un inaccesible torreón como hilanderas o bellas durmientes a la espera de un príncipe azul que las liberara de su prisión. Se conjuraban de manera drástica y comenzaban a escapar de sus castillos para, espada en mano, primero derrotar al dragón que las recluía y espantaba a los extraños, y luego salir al mundo en busca de aventuras.

Aún así, nunca tuvieron ningún juglar que cantara sus hazañas. Todos los juglares mutaron misteriosamente en grupos musicales de aterciopeladas voces con nombres como Ketchup, Miami Sound Machine, Popstars, Papá Levante o cosas por el estilo...



Todo esto no podía ser casual. Debía responder a una especie de conspiración maligna orquestada por alguna bruja malvada o algo peor. Hasta los guardianes de las villas estaban padeciendo el extraño fenómeno, y el orden y la moral habían dejado de existir en aquel territorio, al no haber nadie que lo controlara: Sus desvelos por proteger a la población de cualquier disturbio era paulatinamente sustituido por un repentino interés por la poesía romántica y los programas del corazón (que en aquellos tiempos se dedicaban casi exclusivamente a airear las andanzas de Lady Ginebra y Lady Morgana) que no les dejaba tiempo para casi nada.



Pero lo peor estaba por llegar: Nadie supo cómo, porqué, ni cuándo, pero un día todos los habitantes del reino comprobaron con asombro como se habían transmutado totalmente los colores rosa y azul... No es que se hubieran difuminado, ni que se hubieran confundido al bajar intensidad o brillo... No, simplemente, todo lo que antes era rosa, ahora era azul y viceversa.

¡Hasta aquí podíamos llegar! Exclamó para sus adentros el Mago Merlín, uno de los pocos a los que nada había afectado, aislado como estaba de las influencias del exterior, siempre en su torreón, entre hechizos y conjuros, buscando la fórmula para transformar el plomo en oro. En aquellos días inciertos, supo por su bola de cristal que o él o nadie podría sacar a aquellas tierras de la extraña situación en la que estaban sumidas.

Ni corto ni perezoso, se montó en su corcel, que para aquel entonces tenía ya maneras de yegua, y salió en busca de los dirigentes de aquellas tierras para que alguien le diera alguna pista de lo ocurrido.

Desgraciadamente, ninguno de los hombres notables le pudo ayudar, enfrascados como estaban en tareas del hogar, costuras, peinándose o en otras labores menos decorosas (recuérdese el caso del Rey Arturo).

Si la situación está como está, habrá que pensar como si yo fuera parte de ella... Se dijo Merlín en un arrebato de inteligencia práctica muy poco común en él, tan tradicional y misterioso siempre con sus túnicas y hechizos.

Pero desgraciadamente no iba a funcionar: *Los dirigentes ahora serán las mujeres* pensó, bastante acertado. No sería fácil encontrar alguna. La mayoría estaban de cruzadas defendiendo Tierra Santa del infiel, pero alguna cobarde habría quedado por allí, aunque no sería tarea sencilla dar con ella.

No hizo falta. Ciertos informadores, preocupados más de las vidas ajenas que de las propias, le chismorrearon que todo era responsabilidad de las hadas y los duendes, y que por eso estaban desterrados.

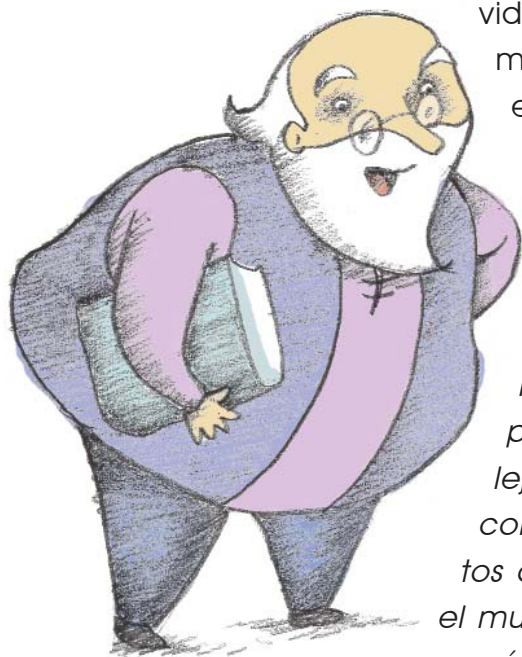
Merlín agradeció la información y partió raudo y veloz al frío territorio donde las hadas y los duendes estaban desterrados, mientras sus informadores se quedaban alcahueteando sobre *el vestido tan raro que llevaba Merlín, lo desmejorado que estaba, que si era gay, que si se comentaba que estaba casado pero le abandonó su mujer...*

A pesar del frío de aquellas lejanas tierras del destierro de hadas y duendes, Merlín tuvo un cálido recibimiento que le hizo esbozar, por fin, una sonrisa. Merlín era para todos aquellos duendes y hadas como su abuelo o su maestro preferido. Más que cariño era verdadero respeto, admiración y devoción lo que sentían por él todos los desterrados (aparte de hadas y duendes, allí estaban ilusionistas y hechiceros de mayor o menor linaje... todos los personajes sospechosos de tener algún tipo de poder mágico) porque de la gran mayoría había sido maestro.

Más, algo iba a cambiar el signo de la historia para siempre: Como suele pasar, a partir de aquel momento histórico, siempre llega un instante en la



ESCULTAS- PIONEROS



vida en que todo aprendiz acaba superando en conocimientos a su maestro, y éste había llegado para todos ellos. Todas las hadas, todos los duendes, los brujos de tres al cuarto, los ilusionistas y hechiceros desterrados habían conocido el secreto. Sabían qué había pasado en el territorio de los cuentos para que todo estuviera patas arriba. Y así se lo contaron a Merlín:

"Un buen día, llegó de tierras lejanas un erudito, un historiador, que iba impartiendo su magisterio por dónde se lo pedía la gente... Contaba historias extraordinarias de las lejanas tierras donde había vivido, de las gentes que había conocido, de los libros que había leído... Pero había secretos que escondía y que decía que nunca desvelaría porque el mundo vivía mejor sin conocerlos, y sólo él y otros como él conocían, y era mejor así, sin que nadie más lo supiese.

No hay nada más que atraiga al ser humano que te hablen de algo oculto, escondido, prohibido... Algo que no te pueden contar, que es un secreto... No hay nada que atraiga más que un secreto.

Así pues, pasó lo que tenía que pasar: El pueblo rogaba y rogaba al historiador que les contara el secreto, que les hablara más... Se consideraban un pueblo inteligente, capaz de afrontar cualquier cosa, por terrible que fuera.

Tan insistentes fueron, que el erudito, cansado de llevar toda la vida guardando un secreto lo desveló, no sin antes advertir a los presentes que en el territorio de los cuentos como estaban, todo era posible, y que cualquier detalle podría cambiar el desarrollo de los cuentos de manera inimaginable... Por algo los cuentos sólo obedecían a las normas de la fantasía... Y así comenzó a narrarles:

- *¿Todos conocéis la historia de Adán y Eva?... Pues es falsa: Adán fue quien le dio la manzana a Eva. ¿Por qué nadie lo sabe? Porque la historia la escribieron los hombres y la escribieron como quisieron, las mujeres no pudieron opinar. A partir de ahí, imaginad todos los reyes y emperadores, todos los héroes e insignes personajes de la humanidad... No han sido los que conocemos... ¿Y las reinas y emperadoras? ¿Y las heroínas y las insignes?... Nuestro mundo está cimentado sobre una sola parte de la historia...*

Los personajes de los cuentos se quedaron blancos. Posteriormente, con el paso de los días, todos empezaron a notar cómo la historia les empezaba a cambiar, hasta un punto insospechado... El peligro que tiene vivir en la fantasía es que las historias son muy fáciles de cambiar... El pánico empezó a correr por el territorio, y acabaron deportándonos aquí, porque éramos los únicos y las únicas que no cambiábamos... El resto de la historia la conoces tú mejor...

Merlín no daba crédito a lo que acababa de escuchar:

- *¿Por qué no habéis cambiado vosotras y vosotros?*

- *Porque nunca hemos vivido engañados. Siempre hemos vivido de acuerdo con lo que creíamos que estaba bien y era justo... Las hadas siempre hemos hecho lo mismo que un duende, las hechiceras lo mismo que los brujos... Y no hemos creído que se deba tratar de manera diferente a nadie por su sexo...*

- *Pues debemos partir rápidamente y deshacer el entuerto. Debemos dejar todo como estaba antes, ahora está patas arriba...*



ESCULTAS- PIONEROS

Los duendes y las hadas se miraron entre ellos. Todos los personajes mágicos se quedaron perplejos ante las palabras de Merlín: No esperaban de alguien tan sabio como el Gran Mago Merlín aquellas palabras. Una pequeña hada osó replicarle:

- *El haber vivido siempre discriminando a las personas por su género hace que ahora resulte todo extraño. Todo está al contrario y no es del todo correcto, pero la historia la escribe el ser humano, y el ser humano sabrá si cree que una persona es mejor o peor por el sexo que tiene al nacer...*

Merlín asintió. Acercó las manos al fuego y comenzó a fantasear con un mundo mejor en el que nadie estuviera condicionado desde el nacimiento por ser niño o niña. En el país de las hadas y los duendes hacía mucho frío.



CONTENIDOS EDUCATIVOS

- Coeducación
- Igualdad de géneros
- Roles masculinos y femeninos
- Mundo fantástico
- Discriminación

SUGERENCIAS

Podemos analizar con los chavales los diferentes roles y los valores que se transmiten en los cuentos populares, diferenciando entre los personajes masculinos y femeninos. Posteriormente, podemos versionar algunos cuentos, para que sean coeducativos.

ROVERS/ COMPAÑEROS



CARTAS AL DIRECTOR

Fernando Luis Muñoz Monzú

Carta 1

Tú sabes que te quiero con toda mi alma. Nunca encontré a alguien como tú. Que me comprendiera y estuviera a mi lado.

Soportas estoicamente que nunca me acuerde de nuestros aniversarios, ni de tu cumpleaños, ni de tu santo... Tú sin embargo, siempre estás en todo, recuerdas y tienes presente todas las fechas y si por ti fuera celebraríamos con cenas románticas el tercer aniversario de la segunda vez que vimos Titanic, o el sexto mes del día que te llamé dos veces por teléfono porque se quedó sin batería el móvil la primera.

Nunca tengo un detalle contigo, sin embargo tú, me regalarías la luna cada noche o las estrellas para que me hiciera un collar de perlas.

Para mí, lo más romántico que entra en mis planes es una cena de más de quince minutos en un McDonalds, aunque tú seas capaz de ver corazones y señales que alumbran nuestro amor hasta en los gráficos luminosos de las clínicas de odontología.

Es admirable cómo puedes soportar interminables domingos de fútbol televisado y radiado cuando sé de sobra que nunca has entendido muy bien qué pintan 22 tíos en pantalón corto tratando con los pies de meter una pelota entre tres palos.

Sí, ya sé que siempre me has dicho que por pasar el rato conmigo haces lo que sea, pero hay cosas que me parecen excesivas.

Gracias y mil millones de gracias por no molestarte cuando pongo los pies encima del sofá, cuando no echo la ropa en la lavadora, porque no sepa planchar o porque cada vez que con buena intención intente cocinar algo para los dos, deje la cocina como si hubiera sido arrasada por los Gremlins.

Por todo ello, por soportar mis ronquidos en tus noches de insomnio, las interminables noches con mi pandilla hablando de tonterías, mi olor de pies o mi poco civismo en el cuarto de baño. Por todo ello, gracias.

Un millón de gracias, Arturo

Te quiere,

Almudena

ROVERS/COMPAÑEROS

Carta 2

Sabes que te quiero con toda mi alma.

Eres lo más importante que me ha pasado en la vida.

Pero, ¿nunca te has planteado que puedes llegar a ser un poco empalagoso? Es insoportable que estés todo el día haciéndome regalitos por mi santo, mi cumpleaños, mi día, mi minuto... Por celebrar, me aterra el día que te presentes en casa con un detalle porque me has visto depilarme sin chillar. A todo el mundo le encantan las sorpresas y los regalos, pero chico, lo tuyo es enfermizo y a pesar de todo lo que te quiero, cada vez que me regalas algo creo que lo haces con algún avieso fin oculto. Si no te conociera pensaría que lo haces porque esperas algo a cambio. ¿No te has planteado que tu actitud puede molestar a los demás? ¿Has oído hablar de los celos? Confieso que últimamente pongo menos interés en la cocina para que no se te ocurra algún día celebrar el aniversario de la fabada tan deliciosa que te cociné un día lluvioso de marzo.

He de ser sincera contigo, y ten en cuenta que lo hago porque te quiero: No soporto que me lleves al cine... O mejor dicho: No soporto las películas que me llevas a ver. Por mucho que te empeñes, Titanic es para verla una sola vez, y para algunos, ni eso.

Y admítelo: Ponerle el nombre de alguien a una estrella, pase, pero agujerear la pared del salón y ajustar un telescopio con la que verla en todo momento es de un cursi que haría enrojecer al mismísimo Cirano de Bergerac. Además del fresquito que entra en invierno por el agujero. Por favor, con esto del fresquito no estoy sugiriendo disimuladamente que quiero que me regales una bufanda, ni una bata, ni un abrigo, ni un gorrito, ni unos guantes... ni nada que se les parezca.

Corazón, desde todo el cariño del mundo te lo digo, y te lo digo por carta para no sentirme mal haciéndotelo ver: Vivimos en un barrio tan sumamente normal, que no hay ningún rótulo que se asemeje, ni de lejos, a un corazón. Lo más parecido puede ser, si acaso, los neones del Sex Shop de la esquina, pero sólo lo admito porque es rojo y tiene curvas, pero ni ese...

¿Por qué no eres un poquito más normal? A mí tampoco me gusta el fútbol, ni de lejos, pero sería capaz de abonarme a la parabólica y ver juntos los partidos de algún equipo con tal de que canceles tu suscripción a las "Mil y una novelas más románticas de la Historia" y a las "327 Historias más bellas del mundo" en DVD.

No me molesta que hagas todo lo que puedas por ayudarme, que recojas todo lo que encuentras a tu paso, que laves, que planches, que friegues... Pero todo dentro de unos límites. Por partes:

- Poner la lavadora más de dos veces al día es malo para la economía de todos, además de altamente innecesario.
- Ordenar alfabéticamente todos los objetos de los aparadores de la casa, lejos de ser útil, es un incordio.
- La madera se desgasta si pasas la bayeta en intervalos menores a media hora. Con limpiar el polvo una vez al día sería suficiente.
- Creo que los granos que me están saliendo en la cara son de alguna alergia al incienso y a los ambientadores que hacen que la casa huela a todo menos a casa. Con ventilar de vez en cuando las habitaciones valdría, incluso entendería que las perfumaras de vez en cuando, pero como sigas así, el perro del vecino del octavo va a volver a atacar a alguien.

Espero que no te molestes con mi carta. Solo me mueve el cariño y el amor que te profeso. Espero que no te lo tomes a mal, y que todo sea por nuestro bien. Cualquier esfuerzo que hagas, será bueno para los dos. Entiéndeme cuando te digo que todo te lo digo porque te quiero.

Gracias por entenderme.

Te quiere,
Tu madre.

PD: Hijo, no sé como te aguanta Almudena, con lo masculina que es ella...

Carta 3

Estimados amigos de la Revista "Hombres de hoy en día"

Adjunto os envío las cartas que he recibido de mi madre y de mi novia en los últimos días. Espero que sepáis ver una salida a todo esto. A fin de cuentas, sois bastante responsables de lo ocurrido. Baste recordar mi primera carta de hace unos meses donde pedía ayuda por que mi vida sentimental era un desastre.

Ahora parece que todo ha dado un giro inesperado. He seguido al pie de la letra todos vuestros consejos, con un celo y una dedicación absolutos, casi estajanovista. Y esto es el resultado.

Cuando os dije que era demasiado masculino y eso me acarreaba problemas con mi novia, mi madre y mis amigas, pensé que podría hacerse algo para mejorar y ello fue lo que me impulsó a escribir a vuestro consultorio, pero esto creo que es demasiado.

Mi vida ha dado un giro de trescientos o cuatrocientos grados y ahora no sé si soy mejor en este momento, con mi femineidad hiperlatente o antes, cuando era un macho cabrío típical spanish...

¡Por favor! Esto ya es casi una súplica que no sé si debo mandársela a ustedes o al Cosmopolitan (dado el giro que me han dado en mi actitud vital) pero necesito ayuda...

¡Ayúdenme! ¿Qué debo hacer? Sé que no es una consulta tan fácil como otras que le llegan a su revista tipo "¿Cómo ahuyentar la rutina en mis relaciones?" o "Mi mujer no entiende que me guste ponerme su ropa interior", pero creo que me deben una respuesta.

Quiero que me aconsejen cómo volver a ser el que era. La gente no me aceptaba y me tachaban de machista, pero al menos era yo.

O por lo menos díganme cómo me hago metrosexual!!!

Atentamente,

Arturo Menéndez
Suscriptor nº 3.241

PD: Si no recibo contestación adecuada en el plazo de quince días, entenderé que no se preocupan de las consecuencias que sus consultorios, test o estudios pueden provocar en el lector, y aunque hasta ahora leerlos me parecía la mejor manera de empezar la semana, tendré que sustituir su revista por mi otra gran afición, el punto de cruz, y cancelaré la suscripción.

ROVERS/COMPAÑEROS

Carta 4

A/A: Arturo Menéndez
Suscriptor n 3.241

De: Jorge Martínez Campillo
Director General de Entrefolios Ediciones S.A.

Estimado/a señor/a

Recibimos con gran ilusión el interés mostrado en nuestra publicación y las observaciones que nos hace sobre ella.

Me es grato anunciarle que sus comentarios serán analizados con sumo interés por nuestro Departamento Comercial y servirán para mejorar en la medida de lo posible nuestras publicaciones.

Asimismo, como anunciábamos en nuestra revista de marzo, al ser una de las 25 primeras cartas del mes, le corresponde un número con el que entrará a participar en el sorteo de un magnífico pack de anzuelos para la pesca fluvial, valorado en casi 19,95€. ¡Suerte!

Sin más, reciba un cordial saludo y no olvide el lema de nuestra publicación:

"Hombre de hoy en día: de aquí a la eternidad"

Fdo: Jorge Martínez Campillo
Director General de Entrefolios Ediciones S.A.

P.D.: No deje de visitar nuestra magnífica página web www.hombresde-hoyendia.com con más test, consultorios e informes de sumo interés para el hombre de hoy en día, y consulte además el especial de este mes "Calcetines para ejecutivos: Esos grandes desconocidos".

CONTENIDOS EDUCATIVOS

- Roles masculinos y femeninos
- Belleza
- Relaciones de pareja
- Igualdad de sexos
- Estereotipos

SUGERENCIAS

Podemos hacer un debate con los participantes, planteándoles algunas de las siguientes cuestiones: ¿Qué os ha parecido? ¿Os ha sorprendido? ¿Qué roles se le atribuyen a un chico dentro de una pareja? ¿Y a una chica? ¿La belleza es un factor exclusivo femenino? ¿Qué pensáis de los chicos detallistas? ¿Qué intereses hay detrás de todas las revistas y publicaciones sobre moda y belleza?

ROVERS/ COMPAÑEROS



EL DESCUBRIMIENTO DE JUAN



José María Rojas Arjona

"Cuentos de niños y de niñas". Junta de Andalucía. Consejería de la Presidencia y de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto Andaluz de la Mujer. Sevilla (1994).

(Supongamos que esta historia se desarrolla en una ciudad cualquiera de cualquier sitio de España).

Lentamente fue llegando el día, penetrando la luz del sol por las rejillas de la persiana. De repente, comenzó a sonar un despertador hasta desvelar a Juan que, semidormido, tendió un brazo y tanteó hasta encontrar el desdichado artefacto que tan bruscamente había interrumpido su sueño. Tras haber conseguido apagarlo comenzó a pensar en el día que le esperaba en la oficina, con aquellas nuevas empleadas. - "Habrá que tener mano dura con ellas" -pensó. "Las mujeres sólo sirven para esposas y para chachas con niños". No se les puede encomendar un trabajo más difícil y complejo, lo echarían todo a perder. No tienen inteligencia ni facultades. En fin, ya les ajustaré las cuentas" -se dijo mientras se hacía un café bien cargado.



ROVERS/COMPAÑEROS

- "Ahora, a llamar a Rodríguez -pensó, vamos a ver el excelente informe que me ha hecho". Se acercó al teléfono y tras marcar esperó el tono: dos veces, tres veces, cuatro veces, cinco veces... y aquello nadie lo cogía, -"se habrá dormido" -se dijo, por fin, colgando el auricular. "Ya le amonestaré en la oficina" -y pensando en esto cogió la chaqueta y las llaves del coche y dando un portazo salió de casa.

El coche de Juan salió rápidamente del aparcamiento con un brusco chirrido de ruedas y, segundos después, ya se hallaba en camino. Juan se acomodó ampliamente en su vehículo de importación y encogió un poco las piernas para caber mejor, pues aunque el coche era amplio, Juan era bastante alto. Hemos de decir también que Juan era de pelo castaño oscuro y de ojos verdes, no era muy corpulento y hasta tenía algo de barriga, pero la disimulaba bien jugando al tenis los sábados en el club. Solía llevar trajes oscuros y le gustaba siempre ponerse relojes grandes y pesados, aunque rara vez compraba uno. Era ordenado y meticuloso y le gustaba la gente responsable y trabajadora. Dicho esto, sigamos.

Cuando terminó la curva, aceleró hasta llegar al fin de la recta, donde un semáforo en rojo lo frenó y tuvo que parar detrás de un gran coche gris, tamborileando nerviosamente con los dedos en el volante esperando la luz verde. Mientras, Juan pensó que el que conducía el coche de delante debía ser un conductor bastante hábil, ya que había visto cómo aquel coche gris había salido tan rápidamente de aquella puerta de garaje tan estrecha y se admiró, pero en cuanto vio que se trataba de una mujer era él ya el primero que estaba tocando el claxon cuando la luz roja del semáforo se transformó en verde. Pocos minutos después paró ante la puerta de su oficina, saliendo apresuradamente del coche en busca de Rodríguez, quien en esos momentos se hallaba en su casa durmiendo y, al no encontrarlo, empezó a trabajar esperando que vinieran las nuevas empleadas, que llegaron puntualmente sin hacer ruido y se presentaron ante él para recibir instrucciones y ponerse a trabajar, cosa que hicieron inmediatamente. Juan sonrió satisfecho, les había puesto varios trabajos fáciles y tontos para que pudieran hacerlos y, levantándose del sillón y poniéndose la chaqueta fue a desayunar.

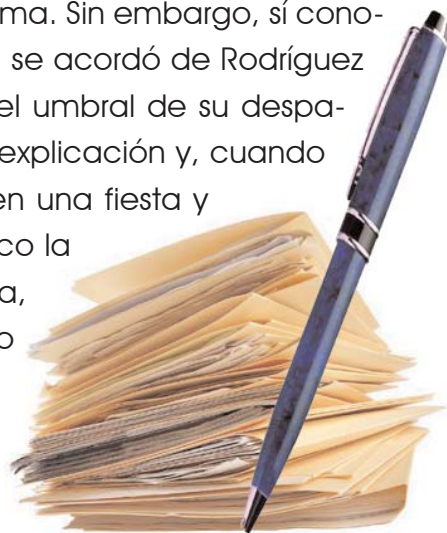
ROVERS/COMPAÑEROS

El bar estaba animado y bulliciosos. Tras lograr encontrar un sitio en la barra pidió lo de siempre al camarero: una tostada de aceite y un café cargado, sin darse cuenta de que una limpiadora de unos edificios de enfrente estaba antes que él. Aquella señora protestó enérgicamente:

- Oiga usted, "caballero", que estaba yo aquí antes que usted y yo también tengo derecho a desayunar ¿no? -dijo poniendo los brazos en jarras.

- Ah, sí... -contestó sorprendido y avergonzado Juan, que no se esperaba esa respuesta de una mujer. Aquello no le sentó bien y desayunó a desgana ignorando las voces alegres de los demás clientes que se encontraban en la barra y en las mesas. Pagó y se marchó rápidamente de aquel sitio. De vuelta a la oficina caminaba pensando en que el trabajo que había puesto a las empleadas les iba a llevar toda la mañana hacerlo y cuando, veinte minutos después, franqueó la puerta de su despacho y encontró los trabajos en su mesa, quedó extrañamente sorprendido. De acuerdo, él lo podía haber hecho en ese tiempo, pero ¿ellas? En realidad Juan había conocido muy pocas mujeres en su vida: su madre, algunas amigas y las pocas mujeres con las que tenía que tratar. El no creía ser machista. Había oído algo, pero tampoco se había planteado nunca el tema. Sin embargo, sí conocía y criticaba el feminismo. Eso sí que era curioso. De repente, se acordó de Rodríguez y ya iba a llamarlo cuando el famoso Rodríguez apareció en el umbral de su despacho sin corbata y con ojeras. Rodríguez trató de mascullar una explicación y, cuando por fin consiguió decirle a Juan que la noche anterior estuvo en una fiesta y que no le había podido terminar el informe, Juan alargó un poco la cara, pero en seguida le dijo a Rodríguez que no se preocupara, que fuese más precavido en adelante, pero que la cosa no tenía importancia y que se pusiese a trabajar.

Cuando Rodríguez se marchó, Juan se quedó pensativo pero en seguida comenzó a trabajar. Y trabajando estuvo hasta las



tres, hora en que se iba a casa. Terminó de redactar uno papeles, cogió la chaqueta y las llaves del coche y salió de su despacho. Creyó oír un "¡Hasta mañana!" de una de las empleadas, pero no respondió y rápidamente se alejó de la oficina. En ese momento se encontró con el director -su jefe- y lo saludó efusivamente.

En el camino de vuelta volvió a ver el coche gris y trató de adelantarlo, pero no maniobró bien y se quedó detrás bastante molesto, no obstante, en cuanto vio que se trataba de un hombre le quitó importancia a la cosa y recobró el buen talante. Inmediatamente después, pisó el acelerador a fondo en la recta (eso le hacía sentirse muy "macho") y al adelantar a otros varios coches olvidó completamente el incidente anterior.

Cuando en el ascensor subió con una anciana y a ésta se le cayó la bolsa de la compra soltando gran parte de su contenido, no se molestó en ayudarla a recoger las cosas y se quedó tan tranquilo contando los pisos que faltaban. Llegó y salió del ascensor sin saludar a la limpiadora que fregaba el rellano, aunque estaba viendo que la limpiadora se estaba deslomando en fregar el suelo no se preocupó en tener cuidado y no pisar. -"Las limpiadoras están para limpiar" -pensó, y entrando en su casa cerró de un fuerte portazo.

Por la noche se acomodó en un sillón a ver un partido poniendo el televisor a todo volumen, sin pensar que a esa hora seguramente habría gente durmiendo para al día siguiente ir a trabajar temprano, y celebró los goles de su equipo favorito con emocionadas y entusiasmadas voces. Cuando acabó se fue a dormir, no sin antes dar unos golpes en el techo por la voces que daban los vecinos de arriba-"¿Es que no saben que hay gente que tiene que trabajar mañana?" -pensó, y sin más dilaciones se metió en la cama. Al poco rato se quedó dormido. Soñó que caminaba por una calle llena de perfumerías femeninas y tiendas así, llenas de mujeres. Mujeres acá, mujeres allá. Mujeres hablando, gritando y andando. Todas eran mujeres y cuando lo veían a él sonreían y se extrañaban. Pasó a otra calle y ya todo le pareció normal, ya había hombres también, pero era distinto. Las

ROVERS/COMPAÑEROS

mujeres eras las dominantes y las más fuertes. Todos los altos cargos eran mujeres. Entró en un bar y las más alborotadoras eran las mujeres. La barra la llevaban mujeres. Trató de buscar un servicio pero sólo había de mujeres. Salió de allí y tuvo que rodear la calle porque estaban haciendo obras. Se fijó y los cuatro obreros eran mujeres. Pasó al lado de una pastelería y al mirar dentro, los empleados eran hombres, delicados y bien vestidos. Vio la cartelera de un cine y en un cartel de una película observó a una mujer en el borde de un precipicio salvando a un hombre de caer al vacío. En la frutería vio a una robusta mujer atender groseramente a unos hombres chillones que, con un carrito de la compra, hacían el recorrido semanal por el mercado.

En la carretera, vio con estupor cómo varias mujeres le gritaban y pitaban desde sus coches a un hombre a quien se le había calado el motor del coche. Y sintió indignación y rabia, ¿por qué esas diferencias? ¿por qué esa absurda superioridad? ¿por qué esa absurda superioridad? ¿por qué las mujeres esas eran diferentes que nosotros, los hombres? ¿hay derecho a eso? ¿hasta cuándo va a seguir esto así en esta ciudad? ¿siempre? ¿por qué esa superioridad absurda, por qué? -se dijo Juan, ¿por qué? En aquel instante se despertó. Mientras, ya había llegado el día y Juan se había despertado un poco antes de que sonara el despertador, así que lo cogió y apagó rápidamente.

Se sentó en la cama y se puso a pensar en el sueño que había tenido, pero después de un momento, se dijo que era una estupidez y lo quiso olvidar, levantándose. Pero no se lo podía quitar de la cabeza y, cuando salió de casa, todavía pensaba a su pesar en el sueño. "¿Por qué habré soñado eso?" -se dijo Juan. "Pero si es una estupidez absurda" -pensaba. "Desde luego, con sueños así es mejor no soñar nada" murmuraba mientras abría la puerta del coche, en el garaje, pero cuando se puso en camino se imaginó que él era el hombre del sueño al que se le había apagado el motor del coche y lo ponía en marcha, mientras algunas mujeres desde sus coches le gritaban y le pitaban. Pensó qué haría él y como no encontró respuesta convincente y totalmente lógica, se sintió incomodo.



Cuando abrió la puerta de su despacho y empezó a trabajar, sólo dos de las nuevas empleadas vinieron a recibir instrucción. "¿Y la otra?" -se dijo Juan. Pero allí sólo había dos y otra no estaba en la oficina. Tomó nota en su mente y les dio a las otras dos varios informes para rellenar. Las empleadas se fueron a trabajar y él se dispuso a hacer lo mismo. Así estuvo hasta dos horas más tarde, que se fue a desayunar. Salió y cuando entró en el bar le pareció verlo más tranquilo. Se aseguró bien de que no se adelantaba a nadie y le pidió lo de siempre al camarero.

Mientras desayunaba se fijó en varias mujeres que estaban comiendo en las mesas y le volvió a asaltar el mismo sueño. "¿Y si todo fuera al revés? -pensó. ¿Y si fueran las mujeres las dominantes en vez de los hombres? -se dijo. "¿Qué pasaría entonces?" -y se volvió a sentir incómodo. "¡Vaya, maldito sueño!" -murmuró mientras pagaba y salía fuera. Vio a varios obreros desayunando antes de volver a la construcción y pensó que si él fuera una mujer y se quisiese meter en eso, no lo aceptarían: "Me pondrían todo tipo de excusas: Que si no era lo suficientemente fuerte. Que el trabajo de la construcción era muy duro. Que podría tener algún accidente o percance con los obreros. Y los obreros me mirarían al principio como un bicho raro. Como una "marimacho" o algo así, se dijo Juan mientras volvía al trabajo. Pero en cuanto entró y cerró la puerta de su despacho, sus pensamientos quedaron fuera y, a los pocos minutos, ya estaba sentado trabajando.

A la hora más o menos llegó y abrió la puerta que la empleada que faltaba "Verónica creo que se llama" -pensó Juan, y se dispuso a oír lo que Verónica le decía. Le contó que su madre se había puesto enferma y que había estado con ella en el hospital, así que no pudo llegar antes. Juan se enfadó y le echó una buena bronca a la empleada diciéndole que cómo podía llegar tarde el segundo día de trabajo, que eso no era más que una excusa, que qué pasaría si él llegase tarde todos los días. Hasta que al final, más calmado, la dejó marchar. Pero entonces fue la empleada la que no se quiso ir y empezó a hablarle a Juan de la igualdad de derechos. Que por qué a ella no



ROVERS/COMPAÑEROS



la saludaba y a su jefe sí. Que por qué comenzó a pitarle a ella en el camino el día anterior. Por qué tenía esa actitud tan machista. Y Juan se fue acordando del sueño y pensó que quizás tuviera razón. Que por qué era él tan insolidario, y Juan se acordó de la anciana, de la limpiadora y del televisor. Y bastantes cosas más que había visto en él, puesto que aunque Juan no lo sabía, Verónica era vecina suya y había visto lo que hacía y, sobre todo, lo que no hacía. Juan, que empezaba a sospechar que quizás Verónica tuviese razón, se quedó incómodo y avergonzado. Y hasta se "rebajó" pidiéndolo disculpas que ella aceptó y, al final, Verónica ya se marchó dejando a Juan confuso y pensativo. Volvió a pensar en el sueño y se dijo para sus adentros que no era tan estúpido, que tenía mucho sentido. Que las mujeres de su sueño eran los hombres en realidad. Que eso era una absurda y primitiva injusticia, que todos debíamos ser solidarios unos con otros, que estamos en un mundo, entre otras cosas, para ayudarnos y hacer feliz a la gente y que el machismo era otra forma de insolidaridad.

Cuando Juan salió de la oficina y cogió el coche, se volvió a encontrar detrás de un coche conducido por una mujer, pero no tocó el claxón ni se puso a vociferar antes de que aquella mujer arrancara. Llegó al portal de su bloque y, pasando por un lado para no pisarle a la limpiadora, la saludó, y la limpiadora le devolvió el saludo sorprendida. Llegó a casa y decidió ver la televisión comiendo, bajando todo lo que pudo el televisor.

Tuvo mucho cuidado de no arrastrar los muebles y sillas para no molestar al que vivía debajo y se comprometió para sus adentros no sacudir más los zapatos en el balcón, pues por fin se dio cuenta de que todo el polvo le caía a la ropa tendida de la vecina de abajo. Y se sorprendió de ver lo fácil que era ser solidario con los demás. Se preguntó Juan que por qué no hacía lo mismo toda la gente, con lo fácil que era, y aquella noche, Juan se acostó con una gran satisfacción y, lo que es más importante, con alegría al ver que había hecho e iba a hacer un poco más felices, pero felices después de todo, a Verónica, al vecino de abajo y en general a toda la gente, eso era lo más importante que había descubierto Juan: LA SOLIDARIDAD PARA CON LOS DEMÁS.

CONTENIDOS EDUCATIVOS

- Coeducación
- Igualdad de géneros
- Tolerancia
- Solidaridad
- Estereotipos

SUGERENCIAS

Podemos hacer un debate planteando alguna de las siguientes preguntas: ¿Qué os ha parecido? ¿Conocéis algún caso similar? ¿Cómo se podrían igualar las diferencias entre hombres y mujeres en el entorno laboral? ¿Y en el resto de los ámbitos?



UN DÍA MUY, MUY EXTRAÑO

Fernando Luis Muñoz Monzú

No hice más que levantarme y todo empezó a resultarme cuanto menos, inquietante.

Para empezar, medio dormido como estaba, empecé a mirar embobado como mi taza de café daba vueltas en el microondas. Vueltas y vueltas, siempre me gustó el café bien caliente... El aviso del aparato acabó de despertarme casi por completo: ¿Qué hacía yo calentándome el café? Quizá siguiera bastante dormido.

Mojaba las galletas en el café cuando el silbido de la olla exprés me sobresaltó. Lejos de asustarme más de la cuenta, aparté la olla del fuego y saqué del congelador los filetes para que estuvieran listos para freírlos por la noche.

Abrí la puerta de la lavadora y saqué la ropa. ¡Dios! Qué frío hacía a esas horas para tender la ropa...

El frío fue lo que me despertó definitivamente ¿Qué hacía yo tendiendo la ropa a esas horas de la mañana? Yo juraría que estaba casado, pero en fin, quizás sea una mala mañana...

No, no era una mala mañana, los estruendosos ronquidos de mi dulce esposa tomaron fuerza en ese preciso momento para obligarme a mirar la foto de la mesa del salón en la que, con una sonrisa de oreja a oreja y espantosamente vestido de pingüino, estaba agarrado por la cintura a mi esposa en una imagen que reflejaba mi boda.

Intenté olvidarme de todo ese jaleo por un momento, el tiempo se me echaba encima: Tenía que llevar a los niños al colegio. Los desperté, los vestí, les di el desayuno y corriendo como todos los días a ver si el atasco era propicio hoy, ya que tan extraño había nacido el día.

Evidentemente, como de costumbre, los niños llegaron al colegio con el tiempo justo y yo llegué a la oficina algunos minutos tardes.

Para colmo de mis desgracias, tuve la desgracia de cruzarme con la jefa a la hora de fichar:

- Agustín -me espetó- *Es la cuarta vez que llega usted tarde este mes. Como siga así no voy a tener más remedio que pedirle cuentas a su jefa de personal.*

Ni contestarla pude. Seguí corriendo hasta el cuarto de las escobas, me puse el uniforme (*¡Cómo olía a amoníaco!*) y empecé a fregar.

No sabía muy bien cómo, el día era lo suficientemente extraño como para que no me planteara demasiadas cosas. Venga a recoger mierdas y mierdas de aquellas señoritinas que se pasaban el día hablando unas con otras de la última jornada de liga y de la nueva estrella del fútbol nacional, una jovencita de 17 años que ya había debutado en primera división y se codeaba con las mejores futbolistas del país.

Venga a recoger, a barrer, a fregar... Y estas señoritas de tres al cuarto no hacían más que ensuciar...

Claro, es lo que tienen las altas ejecutivas: Todo el día enfrascadas en proyectos que mueven miles y miles de millones pero no saben ni tirar un papel en la papelera sin que se caiga al suelo.



ROVERS/COMPAÑEROS

Tan absorto estaba en mis pensamientos (sí, a pesar de ser hombre, también pienso de vez en cuando) que casi se me hace tarde para salir corriendo al bloque de pisos donde fregaba escaleras de doce a dos.

Afortunadamente, a las dos descansaba y al ser primer miércoles de mes, era el día elegido de reunión con antiguos amigos de la Escuela que todavía manteníamos el contacto.



Allí estábamos todos, olvidándonos por un rato de la rutina diaria:

Andrés, que aunque se pasa todo el rato quejándose, se colocó de secretario en una multinacional, además de casarse con una alto cargo del Ayuntamiento; Pedro, que tras pasarse media vida estudiando aprobó unas oposiciones y trabaja de matrona en el hospital de un pueblo cercano; Luis, eterno cajero del Carrefour (lleva dos años diciendo que por fin le van a hacer fijo); Alfredo, que hace un poco de todo sin encontrar nada fijo ni seguro, ahora promociona un queso, ahora es azafata en el evento de turno. Ha trabajado también de camarero en bares de copas pero no soporta que únicamente valoren su aspecto físico, ni a las babosas que creen que por estar detrás de la barra tiene que ser simpático o tiene que ligar con ellas; Rodrigo, es amo de casa: era el mejor estudiante de todos en el colegio y en el instituto, pero su familia no quiso que estudiara una carrera, así es que se buscó una buena mujer, directiva de una sucursal bancaria, se casó y hasta hoy. Mata el poco tiempo que tiene con el aeróbic y haciendo cursos del INEM...

Por primera vez en mucho tiempo sólo estábamos seis, pero claro, el día estaba siendo muy, muy extraño... Al rato de juntarnos llamó Anselmo. Tenía un grave problema: Le acababan de despedir porque su mujer se había quedado embarazada, estaba nervioso y desolado y no sabía qué hacer. Intentamos animarlo un poco y darle algún que otro consejo, pero al colgar el teléfono nos dimos cuenta de que no tenía mucho que hacer. Desgraciadamente este país es así, y para una empresaria, un empleado embarazado no vale nada.

Es triste, pero es así, el mundo no está echo para los hombres. Está edificado de arriba abajo por mujeres y los hombres lo tienen todo mucho más difícil. Sólo mirando en nuestro entorno nos podemos dar cuenta: Todos tenemos jefas y pocos conocemos a algún hombre que

ocupe un destacado puesto en alguna empresa. Desde la Reina y la línea sucesoria que obliga a que ascienda al trono una mujer, pasando por la presidenta del gobierno y las ministras (exceptuando las excepciones del Ministro de Sanidad y el de Cultura), el parlamento formado por un 80 por ciento de mujeres, hasta la alcaldesa y sus concejales (la mayoría, evidentemente mujeres), todos los poderes están en manos de mujeres.

El día estaba siendo muy, muy extraño. Tanto que Pedro, que no suele preocuparse por esos temas, empezó a despotricar de lo que veía en la tele del bar. No era más que el Telecupón con sus maravillosos, altísimos y guapísimos modelos sonriendo a cámara y mostrando los numeritos. Alfredo no le veía tanto problema, a fin de cuentas el trabajaba gracias a su físico. No entiende por qué puede molestar a alguien que unos imponentes modelos se asuman tan importante función como transmitir a todos, unos números que son "la ilusión de todos los días".

Ahí nos lanzamos a una de nuestras discusiones frenéticas en las que nos creíamos capaces de arreglar el mundo.

- No sé por qué os molesta todo tanto - intervine cual tertuliana televisa con la razón absoluta- A fin de cuentas, es lo que hay: *Las capacidades de los hombres y los mujeres son diferentes. Yo no me siento capacitado para hacer cosas que hacen las mujeres. Es así y siempre será así. No me imagino a ninguno de nosotros de Alcalde, de Rector de alguna Universidad o de Directivo de una empresa. Somos hombres y los hombres sólo podemos realizar ciertos trabajos, y ni siquiera tendríamos que trabajar, con casarnos y cuidar de la casa y los niños debería ser suficiente.*

Se hizo el silencio en la cafetería y sentí como todas las miradas se dirigían a mí. Me miré extrañado (no me había puesto nada demasiado ajustado ni provocativo hoy) y me di cuenta de que el día estaba siendo muy, muy extraño.

La tarde siguió la rutina habitual: Carnicería porque era miércoles, recados varios, recogida de los niños... Y para colmo, esa tarde Reunión de Madres (¡lo había olvidado!) en el Colegio -¿Por qué se llamará "reunión de madres" algo que esta compuesto en más de un noventa por ciento por

ROVERS/COMPAÑEROS

padres?- para que, como casi siempre, llegue corriendo a casa, haga la cena, bañe a los niños y atienda un rato a mi mujercita que llega cansadísima y de mal humor de estar todo el día trabajando.

Por fin a las once y pico de la noche, puedo descansar viendo algún programilla del corazón, con la musiquilla de fondo de los ronquidos de mi esposa sentada en el sofá, mientras emparejo calcetines.

Me levanté al baño para lavarme los dientes y darme la crema reafirmante nocturna - *¿cuánto hace que no voy a la peluquería?*- antes de acostarme y pasar página de un día muy, muy extraño.

Me recosté junto a mi mujercita. Se la veía destrozada - *¡Qué día más duro habrá tenido la pobrecita que hasta ha dejado la chaqueta por ahí tirada y se la he tenido que recoger para que no la tenga arrugada mañana cuando vaya a la oficina!*- pero tenía la radio puesta. Se dormía todas las noches con el programa deportivo. Casi todas las mujeres de este país deben hacerlo porque de otro modo no se explica los índices de audiencia que tienen.

La locutora (*estrella de su cadena radiofónica*) pasaba de una futbolista a otra con gran agilidad, alternando sus preguntas con las reflexiones de sus colaboradoras, con la soltura que da la experiencia de tantos y tantos programas. La verdad es que yo no acabo de encontrar tanto interés en los deportes como para rellenar una hora y media todas las noches en todas las cadenas de radio, pero mi mujer no puede vivir sin ello.

A veces pienso que quiere más a la locutora que a mí.

A las siete de la mañana suena el despertador.

Trabajosa y pausadamente me estiro un poco y abro los ojos.

Olía a café -*un buen estímulo para salir de la cama*- pensé, aún dormido. Salté de la cama y me encontré el desayuno en la mesa: Café con leche, tostadas y un zumo de naranja, como a mí me gusta.



- *Tómame el zumo rápido que se le van las vitaminas, me susurró cariñosa mi mujer, Te he planchado la camisa azul y la tienes encima de la silla con la corbata nueva. Voy a despertar a los niños. Date prisa, que hoy es tarde.*



Tomaba el café y en la tele anunciaban solemnemente: ...El Banco Central Europeo anunció ayer tarde que los tipos de interés para el segundo semestre subirán algo más que la media del Producto Interior Bruto de los países de la Unión...

- *¡Pues estamos buenos! -me lamenté en voz alta*
- *¿Y eso qué quiere decir, cariño? ¿Vamos a tener que pagar más?*
- *Déjalo, tú no entiendes de números...*

Ya tenía motivo para irme fastidiado a trabajar. Para colmo, un montón de papeles me esperaba encima de la mesa de la oficina, la mayoría de cierta urgencia.

- *¡Rocío! ¿Dónde están los papeles del acuerdo con Shangai?-grité a mi secretaria.*
- *Ahora se los traigo, ¿desea algo más, señor?*
- *Un café cortado, como siempre. Y a ver si esta vez ni me abraso ni me lo traes frío... Que últimamente no das una a derechas...Y ¡Rápido!*

Mi eficiente secretaria volvió en menos tiempo de lo que yo tardé en colgar la chaqueta en el perchero. Con una bonita sonrisa me dejó todo encima de la mesa.

El vaso del café era diferente. Parece que habíamos vuelto a cambiar de marca de café. El slogan que sustituía a Café de Colombia era, cuanto menos, inquietante:

Este mundo es muy, muy extraño.

ROVERS/COMPAÑEROS

CONTENIDOS EDUCATIVOS

- Coeducación
- Igualdad de géneros
- Tareas domésticas
- Roles femeninos y masculinos
- Mundo laboral
- Reparto de tareas
- Ocio y Tiempo Libre

SUGERENCIAS

Sería interesante hacer un debate con los chavales, y conocer que opinión tienen con respecto a esta historia. ¿Por qué se considera normal la vida de Agustín según el final del cuento y nos parece tan extraña en la primera parte? ¿Están cambiando los roles dentro de las parejas? ¿De quién es la responsabilidad de las tareas del hogar, cuando ambas personas trabajan fuera de casa?



MINISTERIO DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

Por Solidaridad
OTROS FINES DE INTERES SOCIAL



ASDE

Federación de Asociaciones
de Scouts de España

Embajadores, 106-108
Casa 1-Bajo, Pcha.
28012 Madrid
Telf. 91 517 54 42
Fax 91 517 53 82
WEB: WWW.aspe.es
E-Mail: aspeof@aspe.es